

34



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFIA



EL PROBLEMA DE LA
TRANSVALORACION EN NIETZSCHE

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

MARIA DEL CARMEN SOTO SEGURA

287553

ASESORA: DRA. PAULINA RIVERO WEBER
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

200



COORDINACION DE
FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Universidad por haberme permitido estudiar
y a todos y cada uno de mis maestros y compañeros,
de los cuales tengo enseñanzas y recuerdos inolvidables.

A Dios, por ser mi guía y fuente de paciencia a lo largo de mi vida.

A mi familia por el apoyo y cariño que me ha brindado.

En Memoria de mi padre y de mi abuelita Teresa.

INDICE

INTRODUCCION	I
CAPITULO 1: LA INOCENCIA EN EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA	
1.- La dualidad como expresión de la vida	1
a) APOLO y DIONISO como dualidad metafísica	4
b) APOLO y DIONISO como dualidad estética	10
c) SILENO, HAMLET y LA NÁUSEA: una visión nietzscheana	13
d) El concepto de ilusón en el nacimiento de la tragedia	23
2.- La dualidad APOLO-DIONISO frente a la figura de Sócrates	
a) Eurípides y Sócrates: fin de la tragedia	25
CAPITULO II: EL RACIONALISMO TRIUNFANTE	
1.- El origen de los valores	34
a) Los valores como expresión de la voluntad de poder: necesidad y lenguaje	41
2.- El papel de la razón en la primer transvaloración: la razón y los valores	47
a) El Cristianismo	52
b) La Modernidad	59
CAPITULO III: EL INDIVIDUALISMO NIETZSCHEANO	
1.- Logros y paradoja	67
CONCLUSION	76
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	81
BIBLIOGRAFÍA	83

INTRODUCCIÓN

Para la realización de este trabajo partimos de considerar que en la época actual, el individuo se encuentra sumergido en un mar de **confusión** y **vacío**, características propias de cualquier sociedad moderna, mismas que a su vez han originado una pérdida de valoración y sentido de parte del ser humano con respecto a sus creaciones, acciones y actitudes. Estas características, a su vez, se han ido manifestando mediante hechos que denotan una **falta de interés** y de **conciencia**, la cual ha suscitado un enorme sentimiento de **agotamiento** y **malestar** con relación al hombre mismo y a su existencia, ya que este fenómeno no es exclusivo del individuo sino también de su sociedad, que ha sido afectada en diversos campos, como el político, el cultural y el económico. En otras palabras, los tiempos presentes son el escenario donde se muestran los síntomas de una grave enfermedad, que tiene como fase crítica la aparición de un sentimiento de vacío o bien, como lo diría el propio Nietzsche: la aparición del nihilismo.

Con base en estas ideas, hemos querido manifestar nuestra preocupación ante el cúmulo de problemas que se presentan en la actualidad, muy en especial el hecho de que el individuo se encuentra encerrado en sí mismo de una manera muy particular: está **EN** él pero no **CON** él. Y esta actitud ha dado como resultado un desequilibrio entre el hombre y su cosmos, entre el hombre y su naturaleza. De aquí que cuando el hombre ignora su propia esencia, tiende a negar su participación en la **TOTALIDAD** (la cual está conformada por

todo lo que existe y, que como se verá más adelante, será llamado por Nietzsche **UNIDAD PRIMORDIAL**). Por lo mismo, a veces se siente invadido por una sensación de angustia y aislamiento ante todo lo que le rodea, incluyendo sus propias creaciones.

De ahí que le quede, como única esperanza, el encontrar algo que lo justifique y proteja de los demás y de sí mismo. Sin embargo, en este afán de justificarse y protegerse, no sólo acaba por desconocerse a sí mismo: también, apoyándose en sus “nuevas creaciones” técnicas y científicas, termina por ocultarse ante sus propios ojos, sin darse cuenta que sólo está girando en torno al mismo punto: cómo justificar su existencia sin haber encontrado solución alguna hasta el momento.

Y una de los posibles consecuencias de este continuo girar, es el **individualismo**. Éste a su vez, ha ido orillando al hombre a encerrarse más en sí mismo, aumentando así, su sentimiento de soledad y vacío. Todo esto, aunado a la idea moderna de **civilización**, ha llevado al hombre a creer que el mundo que él a construido es único y verdadero, aunque más tarde se da cuenta de que el paraíso que creía haber encontrado se ha convertido en su propio infierno. Al respecto, Nietzsche escribe, con relación a esta imagen y a su conexión con las sociedades modernas:

[...] Éste es el infierno para los pensamientos solitarios. Aquí se cuecen vivos los grandes pensamientos y se les convierte en papilla. Aquí se pudren los grandes sentimientos. aquí no se oyen más que los chasquidos de las pasiones resacas. (1)

Y si el filósofo alemán ya lo manifestaba en sus tiempos, tal parece que en la actualidad, continuamos moviéndonos en torno a la misma cuestión. Así

Herbert Marcuse, en su obra El hombre unidimensional, escribe lo siguiente:

De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad ... La gente se reconoce en sus mercancías, encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad su casa, su equipo de cocina. ... (2)

Es de esta manera como el hombre moderno no ha hecho otra cosa que mostrar el nivel de vacío al cual ha llegado, mismo que lo ha orillado a caer en errores. Me refiero aquí a errores tales como el pensar que tanto ciencia como técnica son la solución a los problemas actuales, dejando a un lado la necesidad que tiene de tomar en cuenta su parte “propiamente humana”. Y de aquí surge la pregunta: ¿ hasta cuándo el ser humano se dará cuenta de su error? Esto es una incógnita. Lo único que podemos decir es que ahora es cuando más importancia tiene el **retornar**, de alguna manera, al origen del problema y tratar de, con ojos curiosos y sin prejuicios, comprende vislumbrar soluciones a dicha cuestión que aún hoy, en el presente continuamos “cargando”. Y esto no con el fin de que ya no suceda, pues eso no estaría a nuestro alcance, pero sí buscando la manera adecuada de enfrentarlo.

De aquí la importancia que tiene el pensamiento nietzscheano y el peso del análisis que él desarrolló en torno a la problemática de los valores y del significado que tiene la existencia en las sociedades modernas para fundamentar este trabajo. De este modo, por las razones expuestas anteriormente, iniciamos el **CAPITULO I** con un breve análisis del concepto de inocencia dentro de la obra. El nacimiento de la tragedia.

Dicho concepto será tomado por nosotros como punto de partida para

rescatar el concepto de **mito**, término base para comprender tanto el problema de la **transvaloración**, como el por qué de ésta y su desarrollo e impacto en el presente.

Así veremos en una primera instancia, cómo se maneja y expresa la existencia en una dualidad de fuerzas llamadas también **ilusiones**: fuerzas principales, representadas por las deidades de Apolo y Dioniso. Y se verá también la razón por la cual ambas divinidades fueron fundamentales para la sociedad griega. Pero, sobre todo, la importancia de ambas para el pueblo griego, fundamento de la cultura occidental, manifestara y justificara su visión y sentido con relación a la existencia y al propio cosmos.

De esta manera, hablaremos de cómo en un principio, Dioniso y Apolo fueron vistos como la expresión de una lucha constante, en cuyo interior, la vida y la creación se originan, justamente en el momento en que ambos dioses se funden dentro de la **unidad primordial**. Esta unidad, a su vez, encuentra su expresión primera en un plano **metafísico**, en el que ambas deidades son en sí, expresión total y originaria de la totalidad del ser. El plano **ontológico** o **estético** es la segunda forma de manifestación de estas fuerzas, mediante la aparición de la **tragedia ática**. La misma que fue vista como resultado de la fusión de ambas deidades. De este modo, esta lucha de fuerzas expresada primeramente en un plano metafísico, encontró una nueva forma de expresión ante los ojos humanos. Aquí, el griego se da cuenta de lo trágico de la existencia, y más debido a la inocencia con la cual enfrenta esta realidad, la vida no merece ser negada. Gracias a la labor de la tragedia, el hombre logra fundirse con esta **unidad primordial** en toda su plenitud. Todo ello le permite al

pueblo enfrentarse a la existencia de una manera **jovial** y **serena** a la vez que lo hace capaz de recordar que todo tiene un tiempo y un espacio determinados y le da con ello, su importancia al **devenir** mismo.

Éste, a su vez, será expresado por nosotros a través de los personajes de tres obras, escritas en tiempos distintos, pero que muestran ese devenir y su correspondencia con el ser humano.

Dichas obras son: **El mito de Sileno**, dentro del cual se nos muestra la figura de Sileno, un personaje semidivino y que estuvo a cargo del cuidado de Dioniso. Y es precisamente de él de donde fluye toda la sencillez e inocencia, necesarias para comprender y afirmar la vida. De esta obra pasamos a **Hamlet**, de Shakespeare. En este personaje encontramos muestra de lo que sucede cuando se pierde tanto la unidad primordial como la inocencia. Y como esta pérdida hace presa al hombre del **principio de individuación**, provocando en él **dudas**, **aburrimiento** y **angustia** ante la realidad que, de pronto, se muestra ante él.

La última obra es **la náusea**, de Jean Paul Sartre, quien a través de su personaje Roquentin, nos muestra la posibilidad y necesidad del reencuentro con esa inocencia perdida. Tres obras y tres personajes que nos muestran como, mediante el movimiento y el devenir, el individuo logra identificarse y comprender su papel en la vida; afirmando con sus actitudes el cambio, la tragedia y la existencia misma. Después de este pequeño análisis, nos hemos de reencontrar con el pueblo griego para situarnos en el momento en el que la **tragedia** comienza a declinar, gracias a dos figuras decisivas que ocasionarán la "**muerte de la tragedia**". Estas dos figuras son: **Eurípides**, y **Sócrates**, quien más tarde recibirá el calificativo de **asesino de la tragedia**, siendo considerado con ésto

como padre del **racionalismo**.

En el **CAPITULO II**, se tratarán las consecuencias de la solución socrática y de como el dominio de la inteligencia sobre el instinto se ha ido fortaleciendo desde entonces y a lo largo de la historia humana, hasta alcanzar un lugar "casi divino" en el interior de las sociedades modernas. Estas, al igual que la tragedia y el pueblo griego, muestran ya un matiz de enfermedad y decadencia, características que se han detectado también en las mismas creaciones humanas, ejemplo de las cuales son la historia y los valores. También se hablará de lo que Nietzsche denominó voluntad de poder, que es la misma fuente de todas las creaciones humanas, y por supuesto, de los juicios valorativos. Y es precisamente en el campo valorativo donde Nietzsche ha de comenzar su crítica de los efectos derivados del método socrático y la consecuente pérdida de la inocencia, que ha llevado al individuo a **aislarse** de la realidad y a vivir en un mundo aparente. Esta situación, a su vez, fue la que terminó por alterar la visión que el hombre tenía del mundo y de los significados de las "nuevas cosas" y, unido a ella, su valoración de la existencia y sus obras. Y fue así como la transvaloración, iniciada en tiempos de Sócrates termina, en la época moderna, por hundir al hombre en el racionalismo y, por consiguiente, dejarlo en manos de Sócrates. Y todo esto por el afán de querer ocultar el dolor, mismo que ha sido manejado sutilmente mediante el desarrollo del intelecto, que ha permitido al individuo creer en un mundo trascendente, inmóvil y eterno, provocando con esto un nuevo cambio en vida, actitudes y valores. Ese nuevo cambio es llamado **Cristianismo**. Es así como el cambio se consumó. Pues el cristianismo (tan funesto ante los ojos de Nietzsche, al igual que Sócrates), ha marcado la pauta

para el surgimiento de esa enfermedad llamada **modernidad**. En esta etapa, la víctima sigue siendo el hombre, que cautivado ahora por la ciencia y la técnica, poco a poco se ha convertido en presa del miedo y de la angustia.

En el **CAPÍTULO III**, se tratará el tema del individualismo bajo la concepción del pensamiento nietzscheano, indicando sus pros como lo son el conocimiento de sí mismo y la creación de nuevas formas de ver el mundo, así como también sus contras, como puede ser el surgimiento del Dionisos bárbaro o la llamada **bestia rubia**, la cual ha de llevar al individuo a romper con lo establecido y tener como único fin el cumplimiento de sus deseos. Encontrando aquí una gran paradoja, ya que el individuo, por muy aislado que esté, necesita de los demás para poder alcanzar sus deseos, y es aquí donde ha de surgir el problema, pues él no ha de ser el único, razón por la cual ha de tener que enfrentarse a los demás individuos que como él, también quieren lo mismo.

Pero ante esta gran disyuntiva que se le presenta: el o los demás, ha de alzarse la figura del "buen Dioniso" quien ha de salvar al individuo, quien dentro de sí mismo ha de marcar pautas para lograr la tolerancia y el respeto hacia los demás.

Para finalizar con una conclusión, en donde lo más importante es marcar que al filósofo no le importó tanto los valores en sí, sino más bien el explicar como se dan estos y señalar que es, en último y primer lugar, la **voluntad de poder**, y la libertad, lo que en última instancia da pauta para que se creen los valores, se den las valoraciones y los cambios, mismos que se han de seguir hasta el fin del hombre puesto que como creación del individuo, todos los anteriores han de ser creaciones históricas.

En fin, que lo único que el filósofo nos indica, es la necesidad de que en la época moderna, el individuo no pierda su individualidad ni su libertad de creación, a la vez que no se inmovilice en sueños que al final, como lo vemos cada día, están muy lejos de nuestra propia naturaleza. Para finalizar este trabajo con las citas bibliográficas y la bibliografía.

CAPITULO I

LA INOCENCIA EN EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA

El mundo me pareció ser el sueño y la ficción de un dios; vapor coloreado ante los ojos de un divino descontento. (...). El creador quería apartar la mirada de sí mismo (...) y creó el mundo. (1)

1.- LA DUALIDAD COMO EXPRESIÓN DE LA VIDA

Para fundamentar una posible respuesta a las cuestiones mencionadas anteriormente, comenzaremos con un breve análisis de la obra de Nietzsche titulada El nacimiento de la tragedia. En ella, el autor señala que el problema radica en el desconocimiento del ser humano de su propia naturaleza, que ante los ojos de Nietzsche, se manifiesta como una unidad de "contrarios" que, por ser opuestos, son complementarios.

De esta forma, Nietzsche nos señala que sólo un pueblo, dentro de la historia humana, se ha enfrentado a la realidad sin máscaras, descubriendo y aceptando la esencia misma de la naturaleza humana y cósmica. En ambos planos, la manifestación de una dualidad real es expresada en una forma constante. Así todo es en sí mismo, expresión de esta unidad de contrarios, los cuales no pueden existir de manera aislada, sino que, al unirse, forman un todo equilibrado.

Es así como el pueblo griego, desde un inicio, comprendió el carácter dual de la vida y del mundo, y esta dualidad que encontró en la naturaleza no es otra cosa que la existencia primordial.

De este modo el pueblo griego veía al cosmos desde una perspectiva tal que ninguna de sus partes podía ser concebida como algo aislado del resto. Se da cuenta de que el mundo y la vida no son otra cosa que la expresión de una ley eterna, que rige por igual, todo lo existente, y que ha logrado cumplimiento a través de un devenir constante. Por todo esto, para el pueblo griego no podía haber la idea de culpa, ni mucho menos de salvación, como más adelante se va a manejar dentro de la historia humana. Por el contrario, el griego vio la vida con sencillez e inocencia; además la terminación de un ciclo: la muerte, fue vista como algo necesario y obligado para el **renacimiento** y **mantenimiento** constante del universo y de la vida misma.

Otro punto importante fue el hecho de que el pueblo griego tuvo la capacidad de concebir lo trágico y lo doloroso de la existencia como algo natural.

El cosmos y la vida son vistos así, como un ser que se pierde a sí mismo, para luego reencontrarse dentro de un eterno desgarramiento.

Ahondando en esto, vemos que Nietzsche considera que el pueblo griego no fue una sociedad armoniosa ni apacible como se había creído, sino que fue un pueblo que tuvo ante sus ojos la realidad desnuda y que miró cara a cara al horror y a la crueldad. Y fue precisamente de esta visión como consideraron que tanto alegría como dolor eran características constitutivas de la propia existencia. Todas estas consideraciones explican la admiración que este pueblo despertó en el filósofo alemán. Además de que enfrentar su papel en el mundo no fue lo único que caracterizó a este pueblo, sino que como seres humanos, y por su propia naturaleza al no poder soportar la realidad tal cual, tuvieron que hechar

mano del velo de la ilusión.

Con esta nueva puerta, la visión griega del universo y de la vida se vio complementada y más "digerible", pues con esta posibilidad, la visión trágica de la vida mostró una cara más amable.

Al respecto, el filósofo alemán apunta:

Ahora la montaña mágica del Olimpo se abre a nosotros, por así decirlo, y nos muestra sus raíces. El griego conoció y sintió los horrores y espantos de la existencia, para poder vivir tuvo que colocar dentro de ellos la resplandeciente criatura onírica de los Olímpicos. [...] Para poder vivir tuvieron los griegos que crear, por necesidad hondísima, estos dioses. [...] ¿De qué otro modo habrían podido soportar la existencia? (2)

De esta forma, la vida, que hasta entonces sólo se había concebido a través del dolor, ahora da a conocer su cara alegre; con esto se conforma el ciclo mediante el cual la existencia es vista como una constante oscilación entre el dolor y la alegría. Esta imagen ha de servir a su vez, para que el hombre griego pudiera reconocerse y comprenderse como parte de la "eterna plenitud del placer"

... somos los hombres que viven felices, no como individuos, sino como lo único viviente, con cuyo placer procreador estamos fundidos. (3)

Esta concepción reviste la vida con un nuevo significado: la alegría y el dolor son inagotables.

Cabe mencionar que Nietzsche introduce el término **ilusión**, no porque la vida sea un dolor o alegría permanentes y absolutos, sino porque el hombre, al enfrentarse a la realidad, lo hace de una manera ambivalente y "relativa", ya que quedarse en un dolor o alegría absolutos es algo imposible. Y esto se aprecia en el mismo Olimpo, en donde ni los dioses vivían de manera extrema.

Y es de entre estos olímpicos de donde surgen las dos deidades fundamentales para el manejo y manifestación de la dualidad.

a) *APOLO Y DIONISO COMO DUALIDAD METAFÍSICA*

Comenzaremos por describir a la divinidad de la luz: Apolo*. Esta deidad podemos comprenderla con la metáfora del sueño, mediante el cual se manifiesta la apariencia, la luz y la simbología. Apolo es también una ilusión y no precisamente porque no sea real; las apariencias también son algo real. Cabe señalar que esta cuestión de la ilusión (Apolo-Dioniso) se tratará más adelante, por lo que no insistiremos en ella.

Volviendo pues a nuestro tema, diremos que gracias a la ilusión apolínea, el ser humano ha sido capaz de cubrir la realidad cruel y horrenda, pero sin destruir la esencia de lo que oculta.

Es así como Apolo se convierte en la ilusión del límite y la medida. Pero, ¿cuál ha sido la circunstancia que ha motivado la presencia de este dios? Nietzsche indica que Apolo (luz) es el resultado del desquebrajamiento y división entre las partes que componen la unidad primordial, que al ser desmembrada, ha permitido la filtración de la luz, dando como origen el llamado **principio de individuación**, provocando la singularidad de sus partes. Así y con ayuda de Apolo, el individuo está libre de sus más "salvajes emociones", pues ha podido disfrazarlas, dándoles una nueva apariencia.

(*) Estamos conscientes de que proponer a Apolo como Dios de la luz es cuestionable, pero no podemos aquí examinar la figura de Apolo, sino comprender la significación que metamorfosea a esta figura.

Con Apolo, el individuo se deja llevar, con la idea de que está en contacto con el placer, la sabiduría y la belleza permanentes. El hombre, de este modo, ha tropezado con una divinidad auxiliadora que lo ha de proteger de la parte dolorosa de la existencia.

Nuestro autor al respecto apunta:

Apolo, en cuanto dios de todas las fuerzas figurativas, [...], la divinidad de la luz domina también la bella apariencia del mundo interno de la fantasía (mundo onírico). La verdad superior, la perfección propia de estos estados, que contrastan con la sola fragmentariamente inteligible realidad diurna, y además la profunda conciencia de que en dormir y en el soñar la naturaleza produce unos efectos salvadores y auxiliadores, [...] (4)

Apolo se convierte así, en una pequeña barca que, aunque débil, no deja de brindar al ser humano seguridad.

Por otra parte, y con anterioridad, la figura de Dioniso ya se había manifestado en la misma unidad primordial, encontrando su expresión más representativa bajo la embriaguez y la jovialidad. La ilusión dionisiaca así, sirve al individuo para **afirmarse** y confirmar el conocimiento trágico de la existencia.

Este aspecto a su vez, le dota de una sensación placentera, ya que, a medida que logra afirmarse, mediante el dolor, está abriendo la posibilidad de una nueva creación. Con Dioniso, el principio de individuación originado por Apolo, desaparece.

Los límites marcados por la razón y la lógica son anulados y el Dioniso fragmentado, vuelve a tornarse uno.

De esta manera el hombre se descubre como miembro de esa totalidad perdida por causa del velo con el cual Apolo cubrió a Dioniso.

y se funde así con el cosmos nuevamente:

Bajo la magia de lo dionisiaco no solo se renueva la alianza entre los seres humanos; también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre. (5)

En compañía de Dioniso, el hombre rompe con el universo egoísta e interno de la subjetividad. El desgarramiento provocado por el individualismo se torna júbilo y el reencuentro con la verdad originaria se consuma.

Pero esta verdad no se descubre mediante el intelecto, ya que sólo se puede llegar a Dioniso a través de la propia experiencia que se tenga de él. De aquí la importancia que tiene para Nietzsche mostrar la valía de este dios. Y no es que Apolo no sea importante sino que es Dioniso el motor de esta unidad primigenia.

En otras palabras, necesariamente tiene que haber una justificación para esta visión de contrarios. Y Nietzsche nos señala que esta justificación se da a través de experiencia, en donde de manera cotidiana, podemos ver que la vida es fuente constante de individuaciones, mismas que desgarran constantemente a la vida. De aquí que la existencia sea, en esencia, **dolor y sufrimiento**, pero también **alegría y placer**. Es de esta manera como podemos decir que "duele nacer y vivir, pero después de esto, ¿quién desea la muerte?"

Todo ha de volver a su origen, pero para esto se necesita de un continuo movimiento; de aquí que Apolo y Dioniso sean figuras representativas de aspectos distintos y desiguales, que al unirse nos muestran ese movimiento, en donde la vida fluye constantemente. Hemos de observar así mismo, que esta idea del **Uno primordial** manejada por Nietzsche, la encontramos también en

la escuela pitagórica y en el pensamiento de Heráclito, entre otras muchas "corrientes" de la época griega. Ideas que, antes de ser conceptualizadas, tuvieron que pasar bajo la experiencia subjetiva, desprendida de esa relación íntima entre el hombre y su entorno.

Todo ello lo explica las palabras de Werner Jaeger, que escribe:

La tendencia del espíritu griego hacia la clara aprehensión de las leyes de la realidad, que se manifiestan en todas las esferas de la vida en el pensamiento, en el lenguaje, en las acciones y en todas las formas del arte - tienen su fundamento en esta concepción del ser como una estructura natural, madura original y orgánica. (6)

El pueblo griego se vio a sí mismo como parte del cosmos y como expresión misma de éste. Y por lo mismo consideran que su forma de ser y actuar, individual y socialmente hablando, influía en las configuraciones y movimiento del universo. Y si en la vida humana son necesarios tanto el dolor como la alegría, el **uno primordial** es el origen y fundamento inagotable de la vida.

De esta manera, Nietzsche ha de dar sustento a su propia justificación, puesto que para dar nacimiento a algo, son necesarios los opuestos, los cuales al encontrarse se unen de una manera tan armoniosa y dolorosa que lo nuevo nace y la vida se crea. De aquí que ninguna cosa pueda existir sin su opuesto. Al respecto, el mismo pensador nos dice:

[...] tanto más empujado me siento a la conjetura metafísica de lo que verdaderamente existe, lo Uno primordial, necesita a la vez, en cuanto es lo eternamente sufriente y contradictorio, para su permanente redención, la visión extasiante, la apariencia placentera: [...] (7)

Con Apolo, el hombre limita y conforma su experiencia, pero en su individualidad, tiene la necesidad de sentirse parte de algo, es decir, que cualquier individuo tiene la necesidad de asociarse y esto lo logra gracias a

Dioniso, pues gracias a esta deidad:

[...], los abismos que separan a un hombre de otro dejan paso a un prepotente sentimiento de unidad que retrotrae todas las cosas al corazón de la naturaleza. (8)

Y aunque ambas divinidades son primordiales, Nietzsche pone principal atención a la figura de Dioniso, ya que para él, esta deidad es el motor de la unidad primordial.

Con esta figura, nuestro autor se vio en la necesidad de tomar en cuenta características negativas y positivas de este dios. Así, nos indica que esta deidad en su forma de ídolo despedazado, es poseedor de una doble naturaleza, expresada de dos maneras distintas:

1.- En un aspecto negativo, esta deidad es expresión de la destrucción, el horror y el dolor, por lo cual esta figura es denominada como el "Dioniso bárbaro", y aparece así, como un ser salvaje y demoniaco. Esta versión se basa en los oficios del culto dionisiaco, en donde esta pérdida de individualidad tenía como consecuencia un desenfreno total, en donde todo límite legislativo o moral, era rebasado y el instinto más cruel y salvaje era liberado. Y a esta acción Nietzsche la denomina "bebedizo de brujas", ya que:

... En casi todos los sitios, la parte central de estas festividades consistían en un desbordante desenfreno sexual, cuyas olas pasaban por encima toda institución familiar y de sus estatutos venerables: aquí eran desencadenadas precisamente las bestias más salvajes de la naturaleza, hasta llegar a aquella atroz mezcla de voluptuosidad que a mí me ha parecido siempre el auténtico "bebedizo de las brujas". (9)

2.- En su aspecto positivo, Dioniso es visto como la vida misma como fuente del dolor, pero también del placer. En él, tanto alegría como sufrimiento existen. De aquí que se le llame en Dioniso griego, y es la figura con la cual Nietzsche se identifica.

La diferencia entre estas dos apariencias de Dioniso es que en una, los límites se rompen y liberan tan brutalmente que la creación no parece tener cavida ; mientras que en la otra figura, Dioniso al reconciliarse con Apolo, reconcilia al hombre con la totalidad, marcando la posibilidad de creación, cambio y movimiento.

Es importante darnos cuenta de la dualidad que se maneja en torno a esta divinidad, de la que proviene su importancia, pues por un lado se presenta como destrucción al romper no sólo con el principio de individuación, sino con las reglas de la razón y el orden y por otro lado, Dioniso se levanta como un dios reconciliador y creativo. El individuo, de esta forma, ha sido capaz de trascender y ha dejado de perseguir fines propios e individualistas. Así, el hombre pasa a formar parte de la creación y se vuelve, junto con ella, un creador.

El hombre, por ello, ha superado sus deseos personales fundiéndose con el "artista primordial del mundo". De esta manera, Nietzsche señala que el ser griego estaba convencido de la existencia de leyes a favor del movimiento, devenir y azar, pero ¿cómo manifestar esta verdad?, ¿cómo hacerla tangible? mediante la creación estética. Y fue así como, a través del arte y de la tragedia, esta verdad pudo expresarse de forma ontológica. Y fue así como el hombre griego, a través de la creación estética explica y se explica la lucha constante, activa y reconciliadora entre Apolo y Dioniso, divinidades que gracias a la fusión de la palabra y la música logran expresarse en armonía. Por todo ello, el coro es la figura representativa de la tragedia primordial, pues en ésta la dualidad se expresa como:

[...] el origen de la tragedia griega, (...) Esta tradición nos dice resueltamente que la tragedia surgió del coro trágico... que es el auténtico drama primordial. (10)

b) APOLO Y DIONISO COMO DUALIDAD ESTETICA

La tragedia tiene, desde este momento, una gran importancia dentro de la cultura griega, ya que a través de ésta, se muestra la unión íntima entre la medida y la embriaguez, entre el desenfreno y el límite. En este sentido, la tragedia en sus comienzos, no tenía otra función que reflejar, mediante la composición estética, la realidad. De esta manera, Dioniso se manifestaba valiéndose de la visión apolínea, para expresar la totalidad y el drama primordial.

Es así como:

[...] hemos de concebir la tragedia como un coro dionisiaco que una y otra vez se desgarran en un mundo apolíneo de imágenes [...], el seno materno de todo lo que denomina diálogo, es decir, del mundo escénico en su conjunto, del drama propiamente dicho. (11)

La tragedia se convierte así en un puente, mediante el cual el individuo puede regresar a la unidad primordial gracias a Apolo, pero también gracias a él, la apariencia aligera esta visión. La apariencia a su vez, da como resultado una imagen plástica, una obra de arte mediante la cual el individuo se puede transformar y recuperar la unidad perdida.

Es así como la afirmación, ese rotundo sí que se da a la vida, se vuelve entonces un torrente de creaciones, las cuales han de ser, en sí mismo, reflejo de cambio y devenir.

Por otra parte, al individuo le duele dejar a un lado su individuación, pero

a la vez, este dolor es fuente inagotable de su alegría y de su unidad. Aunque ninguno de estos estados es absoluto y duradero, bien escribe Lefevbre:

[...] El estado dionisiaco no es una fusión bienaventurada con la armonía de la naturaleza. Es una ruptura del yo, así pues, siempre una participación de la fusión del individuo con el cosmos, de la metamorfosis del devenir y de la muerte. (12)

De este modo, en la tragedia, la interacción entre los actores (quienes representan a lo apolíneo) y el coro (que representa el ámbito dionisiaco) se manifiestan directamente, dejando de ser un mero espectáculo, para convertirse en un acto, en donde gracias a esto, el espectador se siente parte del drama que está viendo y termina por identificarse con el destino, el sufrimiento, las alegrías o el padecer del héroe, para luego cometer junto con él, el asesinato o la traición y sufre también. Tales son la intensidad y la fuerza contenidas y expresadas a través de la representación que todos terminan por compartir con todos las alegrías y los sufrimientos.

Sin embargo, el espectador, por muy inmerso que se sienta en la representación, no puede participar directamente de ésta, ya que no es el verdadero protagonista. Y a cambio de esta imposibilidad, el espectador puede observar como el sufriente se glorifica y como el dolor se torna alegría y viceversa; razón por la cual se calma, se controla y no interfiere.

Es importante señalar también que, mediante el acto trágico, no sólo es el actor el que logra la transformación de su fuerza barbara, sino también lo logra el estado. De este modo, ambos se identifican y se funden con la esencia del drama representado y participa de las fuerzas primordiales, convirtiéndose así en seres creadores y transformadores, de su medio y de sí mismos.

De igual manera, Dioniso, a través de la creación estética, seduce al espectador fundiéndolo, con actores, músicos y demás espectadores en una unidad "universal".

Y he ahí la importancia del coro para Nietzsche, ya que él vislumbra que es gracias al coro como el espectador se funde con el universo que se presenta ante su vista, al momento de la escenificación. El coro es así, dentro de la tragedia, el intermediario entre el mundo de las apariencias y el "corazón del universo". Y es por esta razón como el coro es, pues, la expresión viva del propio Dioniso.

La tragedia por ello, es vista por Nietzsche como la máxima representación de la unidad armónica entre la embriaguez y el sueño, expresada mediante una policromía de formas que, al mezclarse, logran una expresión perfecta; ya que en la representación se unen en uno solo la música, los actores y el público, todo esto gracias al trabajo del coro, además del lenguaje y las máscaras. Y así, este principio de individuación se transforma y trasciende:

La excitación dionisiaca es capaz de comunicar a una masa entera ese don artístico de verse rodeada por semejante muchedumbre de espíritu con la que ella se sabe íntimamente ligada, unida.

Este proceso del coro trágico es el fenómeno dramático primordial: verse transformado a sí mismo delante de sí, y actuar como si realmente hubiese penetrado en otro cuerpo, en otro carácter. (13)

Otro aspecto importante de mencionar es que mediante la tragedia, se crean nuevos mitos y se fortalecen los ya existentes; y gracias a esto, el ser humano se identificaba más estrechamente con sus divinidades, con el universo y con él mismo dentro de una constante lucha y devenir. Y fue así como el Olimpo se convierte, entonces, en una nueva forma de expresar el movimiento y el cambio, al ser expuesto como leyes que rigen el universo.

Así, podemos ver que la mitología griega está llena de hechos sucedidos a los mismos dioses, quienes también sucumben al cambio y al destino, dando origen a su vez, a nuevas deidades. Es así como :

[...]. Mediante la tragedia, alcanza el mito su contenido más hondo, su forma más expresiva [...] (14)

Un ejemplo claro de esto lo encontramos en el mito de Prometeo: un ser humano y divino que, olvidándose de su lugar, transgrede la leyes y, en consecuencia es castigado. Así se muestra que ni los hombres ni los propios dioses están exentos de escapar al azar ni al destino.

De esta forma, gracias a la creación estética, Dioniso y Apolo se expresan en toda su armonía y complementariedad. Así, el dolor y el placer no son opuestos, de aquí que por medio de esta nueva creación (la tragedia ática), el pueblo griego se afirmó no como un ser abandonado y libertino, sino como un ser que se sabe parte y expresión del universo.

La tragedia, entonces, es la expresión máxima de fuerzas apolíneas y dionisiacas, características que, a los ojos del pensador alemán, abren una nueva posibilidad: un **retorno a la inocencia**.

c) SILENO, HAMLET Y LA NÁUSEA: una visión nietzscheana

La tragedia griega, al igual que todo lo que nace, encontró su ocaso. Cabe aclarar que a nuestro entender, se suicidó. Esta acción, al final nos sirve para mostrar que, en verdad, nada ni nadie escapa a la ley del devenir. Y esta verdad no solo la constató, en su tiempo, el pueblo griego, sino el hombre en diversas etapas de la historia. De aquí que hayamos tomado tres obras literarias: Sileno, de Friedrich Creuzer, Hamlet, de William Shakespeare y la

Náusea de Jean Pual Sartre. En ellas, los personajes principales son muestra clara de momentos esenciales dentro de la vida de todo ser humano, períodos en donde se manifiesta que la **afirmación** es algo constante y que sólo se logra mediante un continuo desgarramiento del individuo mismo, para luego reencontrarse con la existencia.

La exposición siguiente da comienzo con el mito de **Sileno**, al que tomando una cita del propio Nietzsche, nos aproxima el coro:

Así es como surge aquella figura fantasmagórica, que parece tan escandalosa, del sátiro sabio y entusiasmado, que es a la vez el ' hombre tonto '. (15)

Sileno es claro ejemplo del uso del símbolo por parte del mito antiguo.

Esta simbología expresa, en sí misma, la inocencia que hace al hombre un ser divino y en donde la diversidad logra fundirse en un solo personaje.

El personaje de Sileno, dentro de la mitología, es hijo de Hermes y de una ninfa, razón por la cual Sileno no es un dios en sí, pero tampoco es un "simple mortal".

Además de que Sileno es el encargado de criar al mismísimo Dioniso, de aquí que muchas de las características de Sileno también son aplicables a la divinidad dionisiaca. Así pues, el aspecto físico de Sileno es el de un ser cargado de años, ventrudo y borracho. Pero sobre todo, es un ser verdaderamente sabio y poseedor de habilidades para la música y dones proféticos, a la vez que lleva una vida libre y estrechamente ligada con la naturaleza. La embriaguez es así, una característica distintiva de ambos personajes al igual que la sabiduría.

Con relación a lo anterior, Creuzer señala.

[...] Ya la leyenda más antigua, derivado esto de avenencias con ideas básicas o derivadas de antiguos himnos dionisíacos, parece hallar conciliables en él (Sileno) un elevado don profético y la embriaguez. Esta reconocía [...] la imagen de un estado de entusiasmo, que, sustraído de las limitaciones y errores de la reflexión, llevaba a la intuición inmediata de lo divino . (16)

Sileno es, entonces, representante del mito, principio mediante el cual se fortalece la tragedia. Así mismo, este personaje es muestra de lo divino y lo humano a la vez. Otro signo es su jovialidad sempiterna, la misma que, de pronto, se ve transformada en un mar de calma. Así Sileno es la figura que expresa una “inocente alegría”, libera el ánimo y de pronto termina por volverse imagen de la muerte.

Sileno[...] aparece por encima de los límites de la humanidad a una altura de la que luego desciende para despojarse de aquella dignidad mística, aproximarse a la vida como serio pensador y benigno auxilio al mismo tiempo, en caso de apuro político, convirtiéndose por caso en significativa imagen de la muerte. (17)

La sabiduría también resulta ser importante, pues gracias a ésta, Sileno no conoce la pena, aunque él sea causante del dolor. Ejemplo de esto es el momento en que Sileno le revela la verdad al rey Midas, quien, al atraparlo, lo obliga a revelar la más grande verdad. Esta, a su vez, ha de ser la verdad más cruel y horrenda jamás sabida por hombre alguno. De esta manera, Sileno le descubre al rey lo siguiente:

[...] ‘ Estirpe miserable de un día, hijo del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy vergonzoso no oír?.
Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, no ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti: morir pronto. ’ (18)

En esta revelación está la sabiduría de Sileno. El secreto es claro y tremendo:

Sileno hace saber al hombre que es un ser pasajero, al señalar que es un

‘hijo del azar y de la fatiga’ y que nunca podrá alcanzar su deseo más profundo.

De esta verdad tan cruel se desprende otra, más dura: darse cuenta de que, para el hombre, lo mejor es morir pronto o, simplemente, no haber nacido. Pero ahora el problema está en cómo soportar esta verdad. Nietzsche nos responde que, para soportar el dolor, lo más factible es la **creación**, y el ejemplo más claro nos lo muestra al indicarnos el cómo los griegos crearon dioses y su arte.

De esta manera, la creación se nos da como única forma de superar el sufrimiento y la náusea que nos causa la verdad revelada, misma que está inmersa en la misma naturaleza, ya que al hombre es un ser finito y limitado y que sin embargo, ha podido superar el pesimismo a través de una posición jovial y alegre.

Así pues, ante la terrible verdad de sabernos “estirpe miserable de un día”, la vida misma nos reduce, a la vez que nos salva del sin sentido y del deseo de muerte. Pero, ¿cómo nos salva?; ¿cómo, sabiendo esta verdad, el hombre es capaz de seguir adelante? La respuesta es simple: mediante la **ilusión**.

Sin embargo, no todo resulta tan sencillo, pues la angustia y la desesperanza a la cual nos conduce esta verdad no son tan fácil de eliminar. Y es aquí donde, ante nosotros, se abre una puerta, misma que ha de llevarnos a enfrentar una situación distinta y peligrosa, y esta encrucijada la simboliza la figura de **Hamlet**. En este personaje encontramos la imagen de la individualidad, mediante la que el hombre ha de enfrentarse a la verdad de forma **solitaria**.

Este personaje nos muestra al ser libre que, encerrado de pronto en su

individualidad, se convierte en un campo fértil, en donde Dioniso y Apolo han de iniciar una nueva batalla. Es así como al conocer la verdad sobre la muerte de su padre, pierde la ecuanimidad que lo caracteriza y su conciencia comienza a despertar al igual que el deseo de venganza y todo ello le va, a la vez, la verdad de Sileno:

[...]; pero al considerar algunas cosas de que puede acusarme sería mejor que mi madre no me hubiese parido. Yo soy muy soberbio, vengativo, ambicioso. [...] (19)

En este mismo instante, Hamlet se da cuenta de que ha vivido en un mundo aparente en el que, hasta ese momento, el dolor parecía no existir, se desgarró y de pronto se ve con una enorme soledad. Así pues, descubre la verdad y acepta lo que conlleva, pero no de una manera 'pasiva', ya que no deja que las cosas pasen nada más. En este momento, la confusión y el horror toman un cauce más profundo, y es cuando se cuestiona: 'Ser o no ser, existir o no existir, ésta es la cuestión'. (26)

Hamlet está solo. Él es el único en saber la acción cometida por su madre y su tío, y no puede decírselo a nadie.

Al principio, la muerte se le presenta como única salida, pero, ante esta aparece una justificación para no morir: la venganza. Y esta idea le da una nueva alternativa, al presentarse ante él el fantasma de su padre muerto, a quien le jura justicia. De este modo, Hamlet se vale de la apariencia y de la ilusión contenidas en idea de venganza, para continuar viviendo y justificar su existencia. Y es de esta forma como Apolo se presenta. Pero la apariencia no es tan mala si se toma en cuenta que gracias a ella, el individuo se vuelve un

ser activo ante su propio devenir:

[...] Sí, yo me acordaré y yo borraré de mi fantasía los recuerdos frívolos,[...] tu precepto solo; sin mezcla de otra cosa menos digna, vivirá escrito en mi pensamiento. (21)

Y más adelante relacionada con esta situación, Gertudris, la madre de Hamlet, le dice: "El desorden que padece tu espíritu, produce esas ilusiones vanas" (22)

Estas palabras nos llevan a recordar el mundo de apariencias, formado por Apolo, dentro de la tragedia griega. La misma que, más adelante, Nietzsche criticará bajo los nombres de **modernidad** y **nihilismo**.

Regresando al análisis de Hamlet, son esta confusión y angustia que siente este personaje las que lo llevan a creer que las apariencias, creadas por él mismo son realidad. Lo mismo ocurre con Ofelia, de forma negativa, ya que ésta, al enterarse de la muerte de su padre, se vuelve loca.

Con el personaje de Ofelia, vemos a la vez la cantidad de posibilidad que se muestra ante situaciones similares. Así, mientras Hamlet toma una postura de lucha y enfrentamiento ante la realidad, Ofelia decide escapar por una puerta distinta. Y aunque ambos son ejemplo del dolor y sufrimiento que representa de pronto la existencia, y ambos se ven solos en su individualidad, cada uno responde y enfrenta la realidad de manera distinta.

Es así como Hamlet responde a su madre:

[...] Aquí (tocándose el pecho), aquí adentro tengo lo que es más que apariencia: lo restante no es otra cosa que atavíos y adornos del dolor. (23)

Hamlet cada vez sufre más y se encierra en sí mismo, despojándose así de todo sentimiento ajeno a su deseo de venganza. En su falsa idea de hacer un bien termina causando más daño. Pero consumado su propósito, ¿qué le queda?

si ha renunciado a todo y dañado lo que más quería. La única respuesta a esta cuestión es la **muerte**, como única forma de trascender su individualidad y a él mismo. Y es así como Hamlet obtiene la muerte como una forma de redención. Ya que su muerte lo "salva", no de una falta implícita en su existencia, sino de ese sentimiento de **vaciedad** que se había apoderado de él.

La muerte termina así, liberándolo de esa náusea que experimentó al saber la verdad. Y si el sinsentido ya había hecho presa a Hamlet, ¿cuál hubiese sido su vida después de haber consumado su venganza?

Anteriormente, ya le había dado a la vida un sí, pues al preguntarse:

Qué es más noble para el espíritu, sufrir los golpes
y dardos de la insultante fortuna o armarse contra
un mar de problemas y oponerse a ellos. (24)

Hamlet había optado por seguir viviendo y reforzó esta idea con la imagen de la venganza. Y es así como, ante el absurdo que de pronto se le mostró, él decidió darle un nuevo sentido a su vida.

Así pues, la **náusea**, tarde o temprano, se ha de presentar, ya que ante este vacío, la rutina, el cansancio y la monotonía se hacen también presentes:

¡Cuan fatigado ya de todo juzgo molestos, insípidos y vanos
los placeres del mundo!
Nada, nada quiero de él: es un campo inculto y rudo, que
solo abunda en frutos groseros y amargos. [...] y este
accidente ha sido tan funesto a mi salud, que la tierra, esa
divina máquina, me parece un promontorio estéril, [...] me
parece una desagradable y pestífera multitud de vapores. (25)

Y es precisamente ante los infortunios y dolores que le da la existencia, que la ilusión de la apariencia emerge y se eleva ante la realidad que nadie ha podido soportar. Pero, ¿qué hay de esa náusea que el individuo experimenta en algún momento de su existencia? El sinsentido de la individuación se manifiesta. La

individualidad ya no es suficiente para el hombre y las apariencias, que hasta ese momento habían sustentado su vida, de pronto se debilitan. La balsa en la que el individuo se había subido para navegar, de pronto ha comenzado a hacer agua y es entonces cuando la angustia y el miedo terminan por rebasar este desinterés primordial.

Y es así como llegamos a la náusea de Sartre, en la cual encontramos cómo es que ese desinterés se convierte en angustia.

En esta obra, Roquentin, el personaje principal, ha comenzado a experimentar la náusea, la vaciedad, la nada. Él se percata, de pronto, de que no está solo en el mundo como hasta ese momento había creído, ya que el principio de individuación había terminado por encapsularlo en sí mismo durante un largo tiempo. Así que, al darse cuenta de que existen otras muchas cosas fuera de su mundo, siente un tremendo sentimiento de **insignificancia**.

Un verdadero pánico se apoderó de mí. No sabía a donde iba. Corrí a lo largo de los diques, di vuelta por las calles desiertas [...]: las casas me veían huir con sus ojos taciturnos. Me repetía angustiosamente: a dónde ir, todo puede acontecer. De cuando en cuando me daba una brusca media vuelta con el corazón acelerado. ¿Qué es lo que sucede detrás de mí?, quizás aquello comenzaba a mis espaldas, y cuando me volviese, sería ya demasiado tarde. (26)

Este personaje nos muestra a un individuo que va descubriendo la existencia como algo no satisfactorio, por lo mismo, ésta reclama ser rescatada. Hamlet, en la obra anterior, parece no mostrar, al principio, una actitud de conciencia, parece dejarse llevar más por su instinto que por la razón, y por lo mismo parece haberle pasado a Roquentin, de aquí que ambos decidan, al final, enfrentarse a la vida. Y es precisamente esta actitud la que, más

tarde, les ha de provocar la náusea ya mencionada, la cual los ha de llevar a enfrentar la posibilidad de descubrir la libertad y el devenir, la trascendencia y la facticidad.

Es así como este sentimiento de náusea es la oportunidad y el preámbulo que tiene el individuo de descubrir la plenitud que se encuentra inmersa en la realidad; y a su vez, esta náusea, no está provocada por el horror, sino por el aburrimiento e inactividad en los cuales el mismo hombre ha propiciado.

El individuo ha permanecido mucho tiempo bajo el dominio de la apariencia apolínea, lo que ha hecho que su pensamiento se reseque y se aburra ante lo que él mismo ha creado. Y es así como se siente Roquentin que, al volver cada año a su casa de campo, se encuentra siempre con lo mismo, al igual que en ocasiones anteriores, las cosas que ve en cada lugar sólo tienen sentido en el momento en el cual el individuo nota su existencia. Así, sólo cuando Roquentin llega a su casa, el reloj es un reloj, la estufa una estufa y la cama una cama. Y es precisamente ante esta forma de existencia, tan "absurda" y descarnada, como el malestar se apodera de él y de pronto:

Me apoyo con todo mi peso sobre el borde de la porcelana,
acerco mi cara al espejo hasta tocarlo. Los ojos, la nariz y
la boca desaparecen: no queda ya nada de humano. (27)

La individuación, de alguna manera, ha comenzado a romperse. De pronto, la crisis estalla: Roquentin se encuentra en un jardín: viéndolo a su alrededor, descubre el significado de su malestar, de su náusea: están provocados por la existencia misma. Ya en la cita anterior, nos damos cuenta de que el personaje ha comenzado a experimentar la **no subjetividad**, su YO ha comenzado a perderse, para luego recuperarlo de nuevo. Sin

embargo, antes de que esto suceda, ha de experimentar la pérdida de su individualidad, lo que consigue mediante la unión con la **totalidad**, algo que experimenta en el mencionado jardín:

Aquello me cortó el resuello. Jamás antes de estos últimos días había sentido lo que quería decir "existir". Si me hubiera preguntado que era la existencia habría respondido de buena fe que no era nada, exactamente una forma vacía que venía a sumarse a las cosas desde fuera, sin cambiar nada de su naturaleza. Y de pronto, helo aquí, era claro como el día: la existencia se había revelado súbitamente. Había perdido su apariencia inofensiva de categoría abstracta: era la sustancia misma de las cosas, aquella raíz estaba amasada a mi existencia. (28)

Él se ha descubierto así, como parte de ese "uno primordial", pues en el simple hecho de descubrirse parte de un árbol (mismo que observaba mientras la existencia se le reveló), se está descubriendo como parte de algo distinto a el mismo, a su yo.

Es así como se descubre como parte del cosmos. Pero recordemos que ni el Principio de individuación ni la participación con la "unidad primordial" es eterno, de aquí que este descubrimiento de la totalidad no le duren mucho tiempo.

Así es como, a través de estos tres personajes, hemos querido mostrar esta concepción trágica de la vida, a través de diversos momentos de la misma, analizando de manera muy breve la diversidad de figuras apolíneas que, a su vez, han de ser desbancadas por las formas dionisiacas, para luego dar paso nuevamente a las apolíneas.

Y es así como la lucha entre ambas ilusiones se reinstala nuevamente. En resumen, terminamos este breve análisis señalando que, con la figura de Sileno, se nos señala el dolor que tiene para el hombre saberse finito. Hamlet, por su parte, nos señala el mundo de posibilidades que se abre ante este dolor y de como la creación no es más que la manera de justificar la propia existencia.

Finalmente, la náusea, nos muestra el significado de la existencia individualista, superada por la reintegración del hombre con el universo.

d) *EL CONCEPTO DE ILUSIÓN EN EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA*

Con lo anterior, hemos de ver que, tanto la alegría como el dolor son “sentimientos” que van de la mano a lo largo de la vida e insertados uno en el otro. Sin embargo, parece ser que es Dioniso, la fuente de donde emanan ambos. De aquí la importancia que tiene esta divinidad para Nietzsche. Pero ¿de dónde sale la necesidad de crear ilusiones?

Nosotros pensamos que es necesario crear ilusiones porque nuestra misma naturaleza nos lo indica, además de que tanto placer como dolor no son más que expresión de las “ansias indómitas” o de un “indómito placer”, incrustado en el interior de cada ser humano.

Así, después de haber experimentado a Dioniso, hay que volver al mundo cotidiano y es aquí cuando, al descubrirse finito y limitado, el hombre tiende a crear apariencias e ilusiones que le permitan seguir viviendo. Además, hemos de recordar que el saber dionisiaco está inmerso en una actividad propia del hombre hacia su interior. De esta manera, la verdad no está fuera del individuo que ya experimentó a Dioniso, razón por la cual le es más sencillo comprender la objetividad encerrada en la subjetividad. De aquí que, cuando el individuo regresa a la cotidianidad, se siente distinto y frustrado, ya que esta plenitud experimentada no puede ser expresada de la misma forma encerrada en un principio de individuación.

La plenitud ya la conoce, pero es incapaz de darla a conocer de una manera auténtica, por lo que se vale de la ilusión para mostrar esa verdad originaria.

[...] bajo el cambio de las apariencias, la madre primordial que eternamente crea, que eternamente compele a existir, que eternamente se apacigua con el cambio de las apariencias. (29)

De esta manera, las apariencias, apaciguan y ayudan a superar esta náusea del absurdo encerrada en la existencia misma. Sin embargo, toda creación, toda ilusión es distinta y, por lo mismo, no todas las ilusiones tienen el mismo valor. Pero, en primera instancia, las ilusiones le sirven al hombre para velar la realidad de una forma sutil, bajo un sin fin de formas. No obstante, no todas estas ilusiones son tan "benignas", ya que algunas terminan por cubrir de manera total la realidad, levantándose a su vez a sí misma como única realidad verdadera y existente.

Pero como ya hemos visto, toda creación tiene sus pros y sus contras. Así, la creación de ilusiones permite, en primera instancia, ennoblecer al propio individuo que, gracias a esta creación, ha de expresarse como un ser activo. Además de que la ilusión, es en sí un móvil, un estímulo, y un claro ejemplo de esto, lo encontramos en la figura de Sócrates, quien bajo la idea de lograr un bien para su comunidad, muestra la posibilidad de seguir viviendo de una forma distinta a como se venía haciendo. Esta acción a su vez, ennobleció a Sócrates, pues lo convirtió en un ser activo, pero también terminó con su deseo, puesto que el bien deseado terminó por limitar al hombre.

De aquí que digamos que toda ilusión da como resultado un aspecto noble o vulgar, es decir, que mediante la creación y "uso" de ilusiones apolíneas o dionisiacas, el individuo puede engrandecer la idea o simplemente rebajarla.

Y fue ésto lo que sucedió con Sócrates quien, al mostrar el uso del intelecto como algo nuevo, contribuyó a que la vida se fuera rebajando de nivel hasta terminar por convertir al intelecto en un vicio, dañando al hombre mismo.

Es así como, para Nietzsche, la vida es lo que dicta los valores máximos; lo que la rebaja y la lleva a la decadencia, son las ilusiones nacidas del miedo y que, por lo mismo, terminan convirtiéndose en formas groseras de velar la realidad.

Así pues, lo decadente no es otra cosa que el resultado de toda ilusión débil, mientras que las ilusiones nobles son las que engrandecen y fortalecen la existencia.

2.-LA DUALIDAD DIONISO-APOLO FRENTE A LA FIGURA DE SÓCRATES

a) *EURÍPIDES Y SÓCRATES: FIN DE LA TRAGEDIA*

Debido a esta capacidad humana de crear ilusiones, la tragedia encontró su fin. Pero a diferencia de otras ilusiones, ésta no esperó a que terminaran con ella, así:

La tragedia griega pareció de manera distinta a todos los otros géneros artísticos antiguos, hermanos de ella: murió suicidándose, [...] Con la muerte de la tragedia griega, surgió un cambio, un vacío enorme, que por todas partes fue sentido profundamente:[...] ¡La tragedia ha muerto! (30)

Tras esta pérdida, el sentido de la existencia, para el pueblo griego, perdió su fuerza original, convirtiéndose en una mera apariencia de la apariencia. Al respecto, Nietzsche indica que este declive fue iniciado y fortalecido por un poeta griego llamado **Eurípides**, quien comenzó a realizar diversos cambios

dentro de la tragedia, incluidos los diálogos, la escenificación y el coro, entre otras muchas cosas; Dioniso había comenzado a alejarse de su pueblo y fue así como Eurípides:

[...] saca todas las pasiones de su escondrijo y enciérralas en tu círculo, afila y aguza una dialéctica sofisticada para los discursos de tus héroes, también tus héroes tienen unas pasiones remendadas y simuladas y pronuncian únicamente discursos remendados y simulados. (31)

Con esto, la tragedia terminó por caer en una mera representación de las apariencias, sin dotarlas de un sentido, ya que la realidad dionisiaca dejó de ser manifestada y terminó por convertirse en una manifestación vacía. Así, el coro perdió su importancia, dejándole su lugar al espectador y convirtiéndose de esta manera, en una mera relación de hechos históricos. Los símbolos y significados usados hasta entonces ya no tenían validez, al igual que la música. En el pasado, la tragedia había surgido como resultado del encuentro entre Dioniso y Apolo, por lo mismo tendía a mostrar características de ambos padres. Pero con Eurípides, todo se transformó y se presentó como el resultado de reglas dictadas por los hombres.

Así que, gracias a este poeta, el pueblo y los escritores de tragedia, supieron que para crear era necesario utilizar reglas e instrumentos determinados.

[...] 'el arte se sirve de reglas, de escuadras para medir los versos, de observar, de pensar, de ver, de entender, de engañar, de amar, de caminar, de revelar, de mentir, de sopesar.' (32)

El cambio se había producido, pero ¿se tenía clara conciencia de este cambio y de sus posibles consecuencias? Así mismo, este cambio fue mostrado también por Esquilo y Sófocles, quienes habían terminado por creer que el drama musical estaba en el ocaso, por lo que sus obras comenzaron a mostrar una "incomunicación" y desapego entre la representación y el espectador. Y esto a

la larga, fue el origen del rompimiento entre la obra, el mensaje y el espectador.

Y esta ruptura se hizo manifiesta a los ojos de Eurípides al detectar que la tragedia se mostraba como algo remendado y sin sentido, donde el espectador continuamente perdía el "hilo" de la trama, al tener que poner más atención a cuestiones que, dentro de la propia trama, no habían sido resueltos.

De aquí que Eurípides termina por eliminar la participación del coro y su lugar fue ocupado por un prólogo dicho por uno de los personajes, al cual se le brindaba toda la atención y confianza. Por lo tanto, no podía perderse, ya que con tanta explicación, se tenía por entendido que todo el público comprendiera el sentido que el autor le había puesto a su obra.

De este modo, Eurípides se convierte en el primer autor en seguir una "estética consciente", en donde ya nada se deja a la imaginación del espectador, ya que los personajes son tal como las palabras lo indican. Este mismo autor es también un renovador, destruyendo el vínculo entre sentimientos e intelecto, dejando el papel principal al mero intelecto. Así, las palabras se volvieron más importantes que la misma representación. Por todo ello podemos decir que este autor fue el primero en defender su "individualidad", valiéndose de razones estéticas, ya que para él todo tenía que ser comprendido para lo que era necesario utilizar aspectos bellos y buenos. Tal fue el cambio, que Nietzsche termina por llamarlo el poeta del racionalismo socrático.

La tragedia sufría cambios, como el pueblo griego. El raciocinio y el mayor uso del intelecto aparecieron como los nuevos caminos a seguir, las nuevas máscaras a utilizar. Y fue así cómo el individuo "pensante" y qué

mejor manera que el intelecto para que se levantara y el hombre estuviera mejor dotado para enfrentar de una manera fuerte y novedosa a la vida.

El mito por su parte, perdió su significado, los dioses abandonaron la tierra y el hombre se descubre como un ser que posee “nuevas capacidades”: la **palabra** y el **intelecto**. Siendo estas, desde ese momento, las pautas para lograr un conocimiento más “real” del mundo (características netamente apolíneas).

De este modo Apolo, el dios de la luz se había elevado por encima de Dioniso.

La unidad entre estas dos divinidades había concluido su ciclo. El intelecto apareció como la **ilusión** más apreciada; es aquí donde aparece la figura de **Sócrates**.

Él, lo mismo que Eurípides, cree en la claridad de los conceptos, teniendo como parámetro al individuo mismo. De aquí la importancia del “**Conócete a tí mismo**”.

Esta acción sirve, a su vez, para reforzar la idea de que el individuo se **ϛndió** ‘inocentemente’ ante la divinidad de la luz.

NOTA:

Pero vayamos con la figura socrática y recordemos que él no trata, en primera instancia, de imponer alguna corriente, como sucedió con los sofistas. Por el contrario, lo único que él quería era que cada individuo supiese de lo que hablaba y qué hacía. Ya que él, como el resto del pueblo, tenía que enfrentarse a la realidad y la ilusión apolínea fue su única salida.

Cabe aclarar así mismo, que el Sócrates que habla del alma, del mundo de las ideas y de la **reminiscencia**, entre otras cosas, nos parece que dista mucho de ser el Sócrates histórico, ya que es la imagen que Platón se forjó de su maestro; por tal motivo, es la figura que menos nos interesa para este apartado.

Por esta razón, no trataremos del Sócrates platónico, si es necesario, únicamente haremos referencia al Sócrates de la Apología, el cual parece ser el menos afectado por el pensamiento de Platón, algo que mostramos con la siguiente cita: “Pero ya es tiempo que nos retiremos de aquí, yo para morir, vosotros para vivir- ¿Entre vosotros y yo, quién lleva la mejor parte? Esto es lo que nadie sabe, excepto Dios.” (33). Estas frases nos hacen pensar que aquí habla un Sócrates más apegado a la realidad.

Volviendo a nuestro tema, la figura de Sócrates es, para Nietzsche, ejemplo de decadencia, ya que, al abrir una nueva pauta, no hace sino reforzar el velo que la ilusión apolínea había colocado sobre la realidad. Esta situación provocó, a la vez, que la lucha originaria se reinstalara.

Aquí es donde entra el término **decadencia**, pues para el filósofo alemán, Sócrates ayudó al debilitamiento y ocaso del pueblo griego.

Sócrates se levanta como el ser creador del raciocinio, pero como lo dice el propio Nietzsche: “nunca tan ingenuamente como lo hizo con el griego”. Y nosotros nos preguntamos: ¿qué tan ingenuamente? ¿Fue acaso que su ingenuidad lo llevó a querer que todos tuvieran como meta el mundo, moral ideal, propuesto por él? Pues si fue así, diríamos que, en el presente, esta ingenuidad todavía da resultado, de lo que sería ejemplo los mensajes que se transmiten por los diversos medios e comunicación, en los cuales se expresa la falsa idea de que, si usamos tal o cual producto, seremos distintos al resto, cuando lo único realmente verdadero es que, con esta idea, hacen que el individuo pase a formar parte de la “masa”, de esa gran homogeneidad a la cual repele.

En conclusión, lo valioso del pensamiento socrático es que él, en su visión de instalar nuevamente un equilibrio, aunque fuera tan solo en el comportamiento, fue llevando a los hombres a “mejorarse” o tratar de mejorarse aunque fuese individualmente, en el sentido de que, así como los sofistas le enseñaban al pueblo que el individuo era la medida de todas las cosas, Sócrates refuerza esta idea de forma “positiva”, al señalar que, si el individuo tiene conocimiento de algo, no puede actuar de manera distinta a como su saber se lo indica es decir: el individuo que conoce el bien no puede actuar mal, eso solo

lo puede hacer el ignorante.

Lo positivo lo encontramos en el hecho de que, a través de esto, se refuerzan los lazos de la comunidad, esto es, si el hombre tendía a descubrirse como eje principal del universo, no podía serlo de forma aislada, pues tarde o temprano había de necesitar de los demás. Además, muestra que el individuo tiene todo el poder de conocer y actuar, a la vez que no le está permitido decidir por un mero deseo.

Y aquí podríamos hacer un símil: si en la tragedia el hombre no podía escapar a su “destino”, con Sócrates no podrá escapar al raciocinio.

Por otra parte, Sócrates parece que, también olvidó la importancia y la existencia de la **dualidad** en la vida; de aquí que ya no resultara necesario el conocimiento de Dioniso. De esta manera, Apolo se levanta finalmente, como el rector de la existencia humana, colocando a la parte dionisiaca en un lugar de censor y de crítico, mientras que Apolo toma el sitio de **creador**; en otras palabras, “el ser consiente” es lo principal y, aunque lo instintivo no desaparece, ambos aspectos, más que transformarse, cambian de lugar.

Nietzsche, al respecto, escribe:

[...] En todas las naturalezas productivas lo inconsciente produce cabalmente un efecto creador y afirmativo, mientras que la consciencia se comporta de un modo crítico y disuasivo. En él (Sócrates), el instinto se convierte en un crítico, la consciencia en un creador. (34)

Partiendo de esta idea, podemos señalar que la primera tranvaloración se llevó a cabo y el peor error de Sócrates fue que, en vez de afirmar la vida, terminó por dividirla, negando la parte instintiva. De esta manera, la figura socrática se levanta como la imagen del “racionalismo”; la gran ilusión apolínea.

Nietzsche indica, por su parte, que esto se dio porque Sócrates estuvo Alejado de la tragedia, razón por la cual desconocía la importancia de la música dentro de la tragedia. En última instancia, esta carencia le sirvió a Sócrates para justificar su "daimon" que lo había de perseguir durante toda su vida y que mediante un sueño, le indicó que se dedicara a la música, cosa que él nunca hizo, y se disculpa de ello al indicar que su enseñanza, su pensar y su diálogo eran música.

De lo anterior parte Nietzsche para señalar dos errores graves cometidos por Sócrates:

1.- El uso del llamado **método dialéctico**, ya que, mediante éste, el pensador griego no hizo más que mostrar su debilidad e incapacidad de afirmar su diferencia, es decir que, mediante el uso de este método, Sócrates sólo exhibió su decadencia, ya que el diálogo le era útil a él para esconder y defenderse de los demás; pues gracias a la "conversación", Sócrates llevaba a su oponente a deducir lo que el mismo Sócrates quería que su interlocutor infiriera. Desde este punto se llega al segundo error:

2.- La **imposición de límites**, con la intención de dominar las pasiones.

Esta acción, indica el alemán, llevó a Sócrates a pensar que se podía llegar al Conocimiento y a la "verdad" haciendo del principio de individuación un medio para lograrlo.

Todo ello hizo que Sócrates terminara por tiranizar al hombre con una nueva fórmula:

RAZÓN = VIRTUD = FELICIDAD

Ante todo esto ¿qué le queda al pueblo griego? La música, el coro y el

devenir habían por fin, perdido su sentido. La dualidad había quedado oculta y la palabra, el intelecto y la apariencia eran lo único que se mostraba como valioso. El drama había quedado atrás y la comedia asoma su rostro.

Y así fue como Apolo, escondido tras la idea de felicidad, fue, desde ese momento, la pauta para que el "nuevo hombre" declarase un rotundo NO a la vida, a la lucha de fuerzas y al devenir.

Si con Eurípides, la tranvaloración había comenzado, expresándose mediante el mayor uso de la palabra y la devaluación del coro y de la música dentro de las representaciones escénicas, con Sócrates, esta misma tranvaloración logra su máxima expresión, pues ya no se trata de una simple representación escénica, sino una forma de vivir.

Dioniso había sucumbido y Apolo se levantaba como único vencedor:

Apolo en cuanto divinidad ética, exige mesura de los suyos, y para poder mantenerla, conocimiento de sí mismo. Y así la exigencia del 'conócete a ti mismo' y de ¡no demasiado! Marcha paralela a la necesidad estética de belleza, mientras que la autopresunción y la desmesura fueron reputadas como los demonios propiamente hostiles, [...] (35)

La apariencia estaba en acción, aunque aquí de una manera ingenua al pensar que todo el que sabe, por lógica va a actuar bien y ¡para quién será el bien? Desde ese momento, hasta la actualidad, esta cuestión fundamental no se ha podido resolver, ya que el individuo, inmerso en esta nueva idea de poder y manejo del intelecto, cayó en la creencia de que esta ilusión podría llevarlo a la perfección pues: "la razón es la causa de que falseemos el testimonio de los sentidos". (36)

Para finalizar este capítulo, tenemos que señalar que Nietzsche también se apoyó en el aspecto físico de Sócrates para calificarlo como asesino de

la tragedia.

Sócrates pertenecía, por su origen, al populacho. Se sabe y parece que se está viendo todavía, que era feo. La fealdad, objeción en sí, era casi una refutación entre los griegos. Y en suma ¿era griego Sócrates? La fealdad era, muchas veces algo de una evolución estorbada por el cruzamiento, o bien la señal de una evolución decadente.

Los antropólogos [...] nos dicen que el tipo de criminal es feo; [...] y el criminal es decadente; [...] (37)

El intelecto resultó así, ser la forma más simple para evadir el dolor de la existencia, lo que tendrá graves consecuencias más adelante, fundadas en un error llamado “optimismo teórico”, en el cual se maneja la creencia de que la esencia de las cosas se pueden conocer sólo mediante la razón y el intelecto.

Pero ya hemos visto que la importancia que el individuo le ha dado a ésta, ha sido, de alguna manera, enfermiza ya que, en el afán de alcanzar algo “aparente” el hombre ha terminado por vivir en un mundo “falso”.

De aquí que, por más que se trató de fundamentar la perfección humana unida a la ética, teniendo como fundamento la ilusión socrática, ésta tampoco pudo escapar al devenir. De esta forma, lo que en un principio se manifestó como algo novedoso y creativo, terminó por resultar lo contrario, por eso aún en la actualidad:

El signo característico de esta “quiebra” de la que todo el mundo suele decir constituye la dolencia primordial de la cultura moderna, consiste en efecto, en que el hombre teórico se asusta de sus consecuencias [...] se da cuenta de que una cultura construida sobre el principio de la ciencia tiene que sucumbir cuando comienza a volverse ilógica. (38)

Y nosotros nos preguntamos: ¿hemos llegado a esta parte ilógica o aún hemos de esperar algo más?

CAPITULO II

EL RACIONALISMO TRIUNFANTE

La apariencia más antigua ha sido transmutada en metafísica. Los juicios de valor indispensables a la seguridad del animal humanos están implícitos en ella (39)

1.- EL ORIGEN DE LOS VALORES

En el capítulo anterior señalamos que Nietzsche denominó al griego Sócrates “asesino de la tragedia. Pero la crítica que el filósofo alemán hace con relación a Sócrates, más adelante se transforma en una crítica a la moral y sociedad de su tiempo, pues en ella también vio las mismas características que en la sociedad griega.

Es decir, en su momento, el pensador alemán detectó que, en la sociedad alemana la razón y el intelecto continuaban siendo el eje principal (como en la época socrática) de lo que el hombre moderno dio por llamar civilización y progreso.

El origen del error ya lo conocimos, pero aún así ¿cómo era posible que aún persistiera esto?

Para dar respuesta a esta cuestión, Nietzsche toma como punto de referencia el hecho de que tanto la moral como las actitudes que son instituidas por esta, están marcadas por tintes que, a su vez, denotan características, en esencia, **metafísica**.

Es decir, que la moral y la vida humana en general, después de Sócrates, han

tenido como tarea principal, la afirmación de un mundo suprasensible, trascendente (el mundo de las ideas, la cosa en sí, la autoconciencia) considerando desde entonces como la única verdad existente.

De aquí que, para Nietzsche, la metafísica sea una consecuencia negativa derivada del intelecto, que, a su vez y mediante esta creación, engaña al hombre, pues sólo le muestra una apariencia con la cual el elemento socrático ha cubierto la realidad.

En este sentido, Nietzsche, en su obra La genealogía de la moral nos muestra cómo, a lo largo de la historia humana, se ha mantenido el deseo de dar fundamento a actitudes, ideas y morales en términos **universales** y **absolutos**, partiendo de la falsa consideración de que toda la moral puede ser, y de hecho es la misma para todo ser humano, independiente de sus características sociales, culturales y étnicas.

Recordemos así mismo que, la idea de **universalidad**, se ha manifestado, a través de la historia de Occidente, al manejarse el precepto de que todos los hombres tienen las mismas necesidades, ya que poseen la misma naturaleza. Pero esta idea ya no puede ser válida, ya que, el hombre no tiene una esencia universal que puede ser la misma para todos, pues recordemos a la vez que cada hombre es también un individuo, un ser singular distinto a todos los demás.

Entonces, lo único que podemos calificar como "real" en este mundo apolíneo, es el hecho de que todos somos diferentes y que la igualdad, lo mismo que la moral y los valores, son meras expresiones metafísicas.

También se debe señalar que si el hombre ha caído y persistido en el error, ha sido por su necesidad de apartarse del dolor y sufrimiento que le causa la realidad. De aquí que gracias a este error, el individuo ha terminado viviendo a "medias", refugiándose en la idea de igualdad, para evadir el dolor que le causa el saberse un ser único e individual y justificar, a su vez, su permanencia en una comunidad, aceptando reglas e imposiciones de actitudes y modos de pensar.

Esta es la razón por la que las apariencias, el mundo metafísico, ha permanecido durante tanto tiempo como pauta para fundamentar el mundo humano occidental, principalmente. En este loco deseo por apartarse del dolor, el ser humano ha terminado por ocultar la realidad bajo un sinfín de conocimientos que sirven solo para incrementar un grado mayor de desprecio, negación y desconocimiento de la existencia humana.

Nosotros los que conocemos somos desconocidos
para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos
para nosotros mismos; eso tiene un buen
fundamento. No nos hemos buscado nunca. (40)

De este modo, la crítica emprendida por Nietzsche significa descubrir el error, la apariencia y el engaño, sobre las que se sustenta toda la cultura occidental; es un paso fundamental y un duro golpe a la visión que se tenía con respecto a la cultura y sociedad, las cuales, desde ese momento, no han de verse, necesariamente, como creaciones permanentes e inmutables del hombre, sino como obras inmersas en el devenir y, por lo mismo, expuestas al cambio. Así, este pensador da un duro golpe a ideas que, hasta entonces, habían sido intocables y que, ante él, se muestran como problemas fundamentales.

Un estudioso como Sánchez Pascual escribe al respecto:

Nietzsche actúa aquí como alguien que, frente a una serie de enmascarados, tiene la osadía de alargar la mano y arrancar de un golpe la careta. (41)

Y, ¿qué es lo que encuentra el filósofo detrás de las máscaras? Meras apariencias; tanto la historia como la moral así lo demuestran. Pero, sobre todo, ambas se descubren como creaciones humanas a través de las cuales el hombre se reconoce, por lo que el pasado no puede verse como algo muerto, sino como un proceso vivo en el que los instintos y la voluntad han sido y son el motor de toda creación.

De esta forma, Dioniso, ocultado por Apolo, asoma nuevamente su rostro gracias a las propias creaciones humanas, resultado de la voluntad y de la parte instintiva del hombre.

Ahondando en esto, en la obra ya citada, el pensador alemán da cuenta de la historia de la moral y de la función de los juicios de valor manejados a lo largo del desarrollo humano. De aquí que en los tres capítulos que conforman dicha obra, Nietzsche ponga suma atención al proceso que dio origen a los conceptos básicos de toda moral y de la **voluntad de poder** en la creación y manejo de los valores.

Para ello, el filósofo debe apoyarse en sus conocimientos, pero, a la vez dejarse llevar por su instinto. De aquí surge la necesidad de criticar y buscar no en lo ya dado sino en lo que le dio origen. Así, en primera instancia, ya se han reconocido que el mundo de la apariencia es el mundo metafísico, en donde el hombre se ha ocultado de Dioniso, y que para reencontrarse con esta divinidad.

el ser humano ha de revalorizar la historia, sus creaciones y su propio ser. Y él mismo nos pone el ejemplo, al señalar la necesidad de llevar a cabo una nueva revalorización de la historia, que hará posible llegar al origen de los valores: creaciones que, más adelante, se nos mostrarán como conceptos y principios también metafísicos, a través de los cuales el hombre ha mantenido su permanencia en el mundo apolíneo.

De aquí que el propio autor nos indique que:

[...]; necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entredicho el valor de esos mismos valores [...] y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron [...] Se toma el valor de estos 'valores' como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda. (42)

Así mismo, se hace importante analizar brevemente el concepto de crisis.

Este término es usado por Nietzsche como sinónimo de **decadencia** y aplicable a cualquier sociedad, ya que en una etapa de crisis, nos encontramos con una falta de **creatividad**, característica de una sociedad moribunda en la que los valores, significados, costumbres y modos de ser de una comunidad o individuos, se ha desvalorizado.

En este sentido, debemos tener en cuenta que la crítica que se hace a la cultura parte de una degeneración en el sentido histórico, que ha de terminar por verse como algo vivo en proceso de cambio y no como se había venido dando hasta entonces, como algo ya dado e inmutable. Es así como el **pasado** y las tradiciones pueden y deben ser cuestionadas para, de este modo comprender el presente.

Todo lo anterior se vuelve importante para comprender la historia de la moral, punto que es desarrollado en la misma Genealogía de la moral, en donde los puntos principales giran en torno a temas fundamentales como:

- **El nacimiento de la moral** y el surgimiento de las dos morales (débil y noble).
- **El desarrollo de la moral**, en donde se abre la posibilidad de una "toma de conciencia".
- **La crisis de la moral**. Este es el momento en el cual los **significados** de los valores y de la vida comienza a presentar cambios fundamentales. Lo que antes se creía real y absoluto, de pronto se ha de poner en tela de juicio.
- **Muerte de la moral**. En este momento es precisamente, donde se abre la posibilidad de una **transvaloración**.

Con lo anterior, podemos dar cuenta de que toda creación humana, así como lo veían los griegos, continúa inmersa en el devenir. Y es así como, para el filósofo alemán, la historia y la moral no son más que entidades **activas** y **dinámicas**, expresión de una lucha de fuerzas que constituyen la fuerza de poder en su propio devenir. En este sentido, los valores también están dentro del cambio.

Deleuze con respecto a esto, indica lo siguiente:

[...], el valor de una cosa es la jerarquía de las fuerzas que se expresan en las cosas en tanto que fenómeno complejo. (43)

De aquí que digamos que la jerarquía de los valores dependa de las fuerzas que en ese momento predomina, razón por la cual Nietzsche propone hacer una **genealogía** y explica así, el desarrollo de la moral y de los valores manejados en el mundo occidental, con el propósito de mostrar el papel que.

en la creación de los valores, han tenido tanto la **voluntad de poder** como el **intelecto humano**.

De este modo, a través del papel tan importante que desde tiempos de Sócrates, hasta el presente, se le ha dado al intelecto, este ha vuelto la espalda a la realidad. Así, el individuo, la persona, se da cuenta de que el mundo real, en donde el drama primordial es cotidiano, no le es "satisfactorio" ni mucho menos deseable. Por el contrario, un nuevo mundo, intelectual, en donde predomina la ilusión de un mundo perfecto y eterno, es lo mejor.

Aquí encontramos el por qué de que Nietzsche comience su genealogía atacando al mundo del racionalismo, ya que gracias a la razón, los valores, base de la moral, han sido muestra de lo intocable y, por lo mismo, han estado fuera de toda duda. Estas características, a su vez, son fundamento para que tanto las actitudes como las acciones del individuo, se encuentren dentro del error, pues se ha detectado que el individuo "**intelectualmente sabio**", es el que tiene el poder, mismo que ejerce sobre los demás y sobre lo que le rodea, sin siquiera preocuparse por saber de dónde o qué genera ese poder.

Con esto, Nietzsche da un duro golpe a la moral e intelectuales de su tiempo, al criticar, por una parte, el error, y señalar por la otra, que existe una necesidad de revisar y poner en crítica todo lo que hasta entonces, no se había cuestionado:

[...] necesitamos una crítica de los valores, hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores [...] y para eso se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de aquellos surgieron, [...] (44)

Y apoyándose en sus conocimientos de filología, este pensador se pone a la tarea de mostrarnos los cambios ocurridos a lo largo de la historia occidental.

Estos cambios van más allá de las meras actitudes, pues también se encuentran en las palabras y conceptos que han sido utilizados para designar tales o cuales valoraciones, términos que son aceptados en un tiempo y bajo la influencia de un grupo social, pensamientos e ideologías determinados.

a) *LOS VALORES COMO EXPRESIÓN DE LA VOLUNTAD DE PODER:*

NECESIDADES Y LENGUAJE

Partiendo de lo anterior, Nietzsche inicia por analizar los términos principales de toda moral: el bien y el mal, lo “bueno” y lo “malo”; términos que a lo largo del tiempo, han sido interpretados de manera diversa, gracias a los “grupos de poder” que, en determinados períodos históricos, han dominado. Así, para los individuos “débiles”, lo bueno y lo malo son términos que significan algo distinto con relación a lo que estos mismos términos significan para los hombres “nobles”.

Por ejemplo, mientras que, para estos últimos, lo bueno se identifica con lo “egoísta”, para los primeros, estos mismos términos se usan con relación a lo que representa “utilidad”

Pero, ¿cómo se dio este proceso? ¿cómo se inició todo esto? Nietzsche nos dice que, en un principio, fue el noble, el hombre fuerte, quien, haciendo uso de su energía, de su voluntad de poder y sobre todo por necesidad, dio origen al lenguaje, mediante el cual pudo expresar y dar a conocer su capacidad valorativa, pues al nombrar una cosa, persona o acción, en ese mismo momento ya les estaba imprimiendo un valor y esto a su vez, no

es más que la forma en que el noble exterioriza su poder y dominio.

Es así como, en su genealogía, el autor escribe:

{...} (El derecho del señor a dar nombres llega tan lejos que deberíamos permitirnos en concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización del poder de los que dominan: dicen: "esto es eso y aquello", imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropian, por así decirlo,) {...} (45)

Este poder, a su vez, es resultado de un "acuerdo" entre las fuerzas dominantes y las dominadas, mismas que se han manifestado como débiles. Este aspecto se expresa, principalmente, en el uso de un lenguaje o palabra determinadas con relación a hechos o acciones denominadas como buenas o malas por los hombres fuertes.

Al respecto Fink indica.

[...] Nietzsche parte del lenguaje, que concibe como una concordancia que surge cuando la guerra natural de todos contra todos llega a un acuerdo: {...} (46)

Así mismo, la voluntad de poder se expresa a través de la palabra; a medida que el lenguaje va cambiando, se hace posible detectar las alteraciones o cambios que se llevan a cabo en costumbres, ideas y actitudes.

Así mismo la voluntad de poder se expresa a través de la palabra; a medida que el lenguaje va cambiando, se hace posible detectar las alteraciones o cambios que se llevan a cabo en costumbres, ideas y actitudes.

Un ejemplo de esto lo encontraríamos en la apropiación de términos "nuevos" utilizados para designar las cosas mediante una deformación en las palabras, aunque con un significado constante: bueno, benigno, buena onda, etc.

Es importantes también partir de los términos "bueno" y "malo" como palabras clave para fundamentar cualquier valoración. como es digno de

mencionar el hecho de que este pensador señala que, para fundamentar una valoración o designar un valor, hay que observar la posición que guarda cada individuo con relación al mundo y el estado psicológico de dicho sujeto, además del tipo de sentimientos que de esta correspondencia, experimenta el hombre. De aquí que digamos que las valoraciones, como los propios valores, se vean continuamente alterados en su sentido o significado, dependiendo estos de factores psicológicos o emocionales que influyen en el sujeto, en el momento mismo de ejercer su voluntad. Es decir, lo que un mismo hombre designa como bueno, en otro tiempo y circunstancia puede ser designado por el mismo sujeto como algo malo, por lo que términos no son valores propiamente dichos, sino más bien **categorías valorativas**, desde las cuales se decide si algo o alguien puede considerarse aceptable o no. Y a través de esta decisión se puede indicar la **validez** o **invalidez** y, por lo tanto, la aceptación o el rechazo de toda creación humana, desde las acciones hasta los mismos valores y creencias.

El problema entonces, no está en el cambio constante, sino en el hecho de que gracias a la intromisión de la razón, los significados y sentidos se convierten en algo estático, convirtiéndose en hábitos.

Así, se ha terminado por no saber el origen de lo bueno o lo malo y, consecuentemente, la costumbre se convierte en el parámetro de toda acción humana.

Las categorías de los psicólogos ingleses contemporáneos de Nietzsche, son un ejemplo de esto.

El filósofo alemán indica que dichos "sabios" han caído en el error al ignorar

el carácter histórico y etimológico de los términos 'bien' y 'mal' y las circunstancias a las cuales se han expuesto estos mismos términos en el transcurso del tiempo.

Es así como escribe:

[...]; más tarde ese origen de la alabanza se olvidó y las acciones no egoístas, por el simple motivo de que, de acuerdo al hábito, habían sido alabadas siempre como buenas, fueron sentidas también como buena (...), - tenemos aquí 'la utilidad', 'el olvido', el 'hábito' y al fin, el 'error'. (47)

Y si esto es así, ¿de dónde surgieron los conceptos de **Bien** y **Mal**? Nietzsche nos indica que, tanto los valores como su origen, han sido considerados como **a-históricos**. Sin embargo, la palabra bueno, desde un principio, etimológicamente remite al mismo significado, aún en diversas lenguas. Es decir, la base para designar lo bueno (**gut**), necesariamente se desprende de términos utilizados para designar las cosas o acciones que eran nombradas, como "nobles" o "aristocráticas". Asimismo, lo malo se identifica con el término **schlicht** (simple), que en su origen servía para designar al hombre bajo y débil, diferenciándolo del hombre fuerte, superior:

[...]; encontré aquí que todas ellas remiten a idéntica metamorfosis conceptual, que en todas partes "noble", "aristocrático", en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego por necesidad "bueno" en el sentido de "ánimicamente noble", de "aristocrático", {...} un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro para hacer que "vulgar" "plebeyo", "bajo" acaben por pasar al concepto "malo" (schlecht) en sí es idéntica a "simple", hombre simple, vulgar. [...] (48)

Cabe señalar que puede existir duda con relación a la veracidad de estos significados, pero no debemos perder de vista que Nietzsche detecta un problema, mismo que indica cuando trata de buscar la procedencia de los juicios y conceptos, topándose con el hábito. Y un ejemplo lo da él mismo, al

señalar, con relación a los psicólogos ingleses lo siguiente:

Originariamente - decreta acciones no egoistas fueron alabadas y llamadas buenas por aquellos a quien se tributaban, esto es, por aquellos a quienes resultaban útiles; más tarde ese origen de la alabanza se olvidó y las acciones no egoistas, por el simple motivo de que de acuerdo con el hábito habían sido alabadas siempre como buenas, fueron sentidas también como buenas. (49)

Esta cita respalda la crítica de Nietzsche hacia los frutos del racionalismo, pues indica que este ha llevado al individuo a fundamentar todos sus juicios y valores bajo el concepto de **utilidad**, **olvido** y **hábito**. Estas características resultan opuestas a lo que, en un inicio había sido considerado fundamento de la realidad. Pues son los hombres nobles los que crean los valores y acuñan sus nombres, expresando así, su necesidad de afirmación, pero son los débiles los que llevan estas creaciones al hábito.

[...], fueron los 'buenos' mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y valoraron a sí mismo y a sus obras como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición, a todo lo bajo, abyecto, vulgar, plebeyo. (50)

Sin embargo, aquí estamos contemplando que ambas acciones (creaciones y permanencia) son formas distintas de lo mismo, pues tanto el hombre fuerte y como el débil, a través de la creación y de la permanencia, se están afirmando, ya que el hecho de dar nombre a las cosas y emitir juicios de valor, no significa otra cosa que expresar su voluntad de poder: **vivir es valorar** y tanto nobles como plebeyos lo hacen, dependiendo de su energía y capacidades.

Precisamente, de este hecho es de donde surgen dos morales: la **moral del noble** y la **moral del débil**, la vida es afirmación y diferencia, mientras

que para los débiles la vida se convierte en signo de **negación**; he aquí el por qué de las diferencias valorativas.

Afirmar sigue siendo valorar, pero valorar desde el punto de vista de una voluntad que goza de su propia diferencia en la vida, en lugar de sufrir los dolores de la oposición que ella misma inspira a la vida. (51)

De aquí que, imponer o establecer una moral universal, absoluta e igual para todos sea visto por el pensador alemán como una forma insana y equivocada de comprender la moral. Esta, ante sus ojos se muestra como algo inmerso en el devenir (moral noble); razón por la cual, la moral que eleva la igualdad y la universalidad no es más que una moral negativa y mediocre.

Nietzsche indica, a su vez, que las valoraciones que se tenían en un inicio, eran simples manifestaciones de la realidad. Así, no había más complicaciones, pues sólo existía lo “bueno” y lo “malo” respectivamente. Pero algo sucedió para que esta visión tan sencilla e inocente de valorar el mundo se transformara.

Así, el autor comienza por hablarnos de una sociedad compuesta por una Clase **cabaleresca-aristocrática** y por una clase sacerdotal, ambas clases valoraban la vida de una manera distinta. Para los primeros, la **guerra** era el punto de partida de sus juicios y valoraciones. Así el término “**bonus**” (bueno), era característica de todo guerrero, de aquella clase de seres que se acompañaban de la aventura, del azar y que estaban sujetos únicamente al devenir y al movimiento.

De aquí que etimológicamente hablando, Nietzsche nos indica que la palabra **bueno** y **bonus**, terminan por identificarse con la palabra **guerrero**, ya que estas palabras se derivan de una más antigua: “**duonus**”, misma que

termina por identificarse con otra que podría ser “bello”:

[...] (véase bellum- duellum- duen- lum, en el que me parece conservado aquel duonus) [...] (52)

De aquí que deduzca que la palabra **Bonus** sería válida para designar al hombre activo, mismo que provoca con sus acciones el cambio; y el término **dúo**, para designar al guerrero. De aquí que el **bonus-duo**, es aquel hombre que por sí, es capaz de ser un ser activo y de “crear” movimiento, es un guerrero.

La **clase sacerdotal**, por su parte, era considerada como la “clase débil”, en el sentido de que a ella pertenecían los “intelectuales”, opuestos en mucho a los guerreros y, por lo mismo, enemigos de las batallas y del cambio. Pero no porque odiasen la violencia, sino porque ellos no tenían la fuerza física ni el coraje necesarios para participar en una batalla. Además de que los guerreros incrementaban su poder y posesiones, por lo cual el grupo sacerdotal terminó por convertirse socialmente hablando, en la clase opuesta de los poderosos, de los que tenían más que ellos.

Con esta acción dieron una primera muestra de su debilidad y de su impotencia ante el devenir, pues ellos deseaban el poder de manera absoluta, mientras que el guerrero, en su lucha, estaba expuesto continuamente a cambiar de lugar, factor que, como dignos representantes del intelecto y la razón, los integrantes de la clase sacerdotal no aceptaban.

2.- *EL PAPEL DE LA RAZÓN EN LA PRIMERA TRANSVALORACIÓN: LA RAZÓN Y LOS VALORES.*

Y es precisamente en la clase “débil”, en la clase sacerdotal, en la que

encontramos los primeros síntomas de un nuevo cambio, de la **transvaloración**, mismos que se expresan a través del razonamiento y del lenguaje. Así, son ellos los primeros en acuñar los términos “puro” e “impuro”, “bueno” y “malo”, a la vez que los dotan de un significado totalmente distinto al que podrían tener para un guerrero, pues en ellos el sacerdote no hacía otra cosa que vestir su odio y resentimiento con un traje nuevo.

De este modo, Nietzsche nos señala que a medida que estos nuevos significados se van haciendo “cotidianos”, tanto en el lenguaje como en el actuar, el cambio se va realizando: el noble termina por sucumbir ante el débil, la razón termina por dominar a la fuerza y a los instintos. De esta manera, observamos el cambio tan importante y trascendente que se originó desde ese momento, en donde el **querer** (Dioniso) fue sometido y el **deber** (Apolo) ejerció sus normas desde aquellos tiempos y en donde el término “malo”, preferido por los débiles, es transformado por ellos mismos por la palabra “malvado” con la única intención de justificar su nueva posición.

[...]: ahora los valores son lo bueno (gut) y lo malvado (bose). La transvaloración consiste en que ahora se llama malvado al que antes eran buenos, ahora se llaman malvado al poderoso, al violento, al lleno de vida. En cambio se llama bueno al que antes era malo, esto es el hombre bajo, simple, indigente, enfermo. (53)

Ahora, los hombres bajos y simples son representantes del bien. Ese cambio de significado, y por tanto de valores, no es más que la manifestación de la voluntad de poder, aunque debemos tener presente que ésta se ha manifestado de una manera y vía distintas a la anterior, es decir, que con la clase guerrera la voluntad se manifestó como fuerza **activa** y **creativa**, a diferencia de la clase débil, en donde la voluntad de poder se

expresa a través de una oposición ante la vida, destilando **pasividad** y **resentimiento**.

La vida desde ese momento, se convierte así, en una expresión **reactiva**. Recordemos que los débiles necesitan, ante todo, de un mundo opuesto al que hasta entonces se habían visto "obligados" a vivir. De esta forma, ayudados por el intelecto y la razón, disfrazan la realidad, creando un mundo artificial en donde lo único verdadero y real es la paz, la quietud y sobre todo, la felicidad.

Es así que:

Mientras que toda moral noble nace de un triunfante
 Si dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice
 NO, ya de antemano a un 'fuera' a un 'otro' a un
 'no-yo': [...] (54)

Vemos así que el cambio y la transvaloración se presentaron, pero ¿cómo fue que esta transvaloración se llevó a cabo? ¿De dónde surgió la necesidad de este cambio?.

Nietzsche indica que la clase sacerdotal se valió de su **resentimiento** para convertirlo en su medio de vida y justificar así, su existencia. Este resentimiento, señala el filósofo, en el hombre noble se agota, mientras que en el débil se convierte en el motor de su vida. De aquí que gracias a este sentimiento y al poder que en un momento dado tiene en sus manos, la visión que el hombre débil tiene del mundo se altera y su voluntad de poder se expresa entonces como una necesidad urgente de cambio, haciéndose presente la **transvaloración**.

De este modo, las características que en un noble son mal vistas y despreciables, en un hombre débil se exaltan y se califican de dignas y deseables.

Así:

La debilidad debe ser mentirosamente transformada en mérito, no hay duda [...] y la importancia, que no toma desquite, en 'bondad'; la temerosa bajeza en 'humildad'; la sumisión a quienes se odia en 'obediencia' [...] (55)

De aquí la existencia de dos morales: la noble y la débil.

Para Nietzsche, toda relación social presupone una expresión "bipolar", en donde aparece uno que **manda** y otro que **obedece**, derivándose de esto el modo de ver las cosas y de valorarlas.

Así, el noble siente que, por necesidad, ha de ejercer su fuerza ante los que son distintos a él (débiles) y, por su parte el débil también ve como necesario el someterse y obedecer. Pero a medida que se va desarrollando la comunidad, los cambios han de trastocar estos roles.

Por todo esto, se puede comprender que Nietzsche señale que la historia de la moral se reduce simplemente a la lucha que han sostenido a través del tiempo, estas dos clases.

Esta lucha se considera como una contienda natural y necesaria, ya que es en sí, expresión del devenir mismo. Además, recordemos que es gracias a este devenir como el hombre se enfrenta a la posibilidad constante de perder su "yo" y retornar a la inocencia, retorno que no es fácil: Nietzsche está seguro de que el hombre ha de regresar a la inocencia, pero que antes tiene que recorrer un camino, el cual, como todo ha de tener sus subidas y sus bajadas. Ejemplo de esto es la misma historia, que no es otra cosa que el "museo" en donde se puede ver manifestada la voluntad de poder en distintos momentos y periodos.

El problema ha sido que, desde el descubrimiento de los beneficios que

Conlleva el uso "total" de la razón, el hombre, inmerso en su individuación, ha quedado atrapado dentro de un hoyo en el camino que se ha ido haciendo más hondo a medida que el individuo ha permanecido ahí, y este hoyo no es más que el racionalismo.

La voluntad de poder se expresa nuevamente, aunque de manera diferente, ya que es aquí donde la voluntad del débil se expresa y provoca el cambio, mientras que el individuo noble ha sido dominado, el instinto del individuo débil vuelto resentimiento, es el que se expresa y es así como:

La rebelión de los esclavos en la moral comienza
cuando el **resentimiento** mismo se vuelve creador
y engendra valores:[...] (56)

Vemos que para Nietzsche, el problema de los valores y valoraciones se agudizan conforme se va perdiendo este sentido originario e inocente y se llega a un cambio en el cual los débiles (que han tomado el dominio) comienzan a expresar su visión del mundo a través del dictado de nuevos valores. Consecuentemente, transforma la jerarquía de valores de acuerdo a sus necesidades, haciendo inválidos los valores anteriores.

De igual manera, los débiles saben que para que las cosas no se olviden deben ser grabadas con **sangre** y **fuego**, ya que desde su punto de vista, lo que se aprende con **dolor** y **sacrificio**, resulta lo más difícil de olvidar y lo más y lo más meritorio. Partiendo de esta idea y apoyado en la razón y la memoria, el débil pretende mantener, enseñar y divulgar su moral, teniendo como medida de sus juicios al concepto de **responsabilidad** ; de esta manera nace el Cristianismo.

a) *EL CRISTIANISMO*

El amor y la forma de demostrarlo por parte de los nobles, de pronto sufre una transformación. Los débiles pretendían acabar con Eros, pero ante su ineficiencia e incapacidad, lograron solo cambiar su sentido, mismo que ya no habla de servir como expresión de fuerza, sino como medio para ocultar el resentimiento.

El cristianismo dio de beber veneno a Eros, este ciertamente, no murió, pero degeneró convirtiéndose en vicio. (57)

Este veneno no fue más que la creación y manejo de dos términos: **la culpa y la mala conciencia.**

En la obra de Nietzsche, se parte de considerar que en un principio, las sociedades se basaban principalmente, en relaciones de **dependencia-dominio-sometimiento** entre todos sus miembros dándose de esta manera, una relación **deuda-obligación-castigo**. Esta resolución se desprende del hecho de que el deudor, a fin de asegurar la restitución de lo "prestado", por medio de un contrato **obliga** a pagar y si no **se** hace, el primero puede cobrarse de cualquier manera, hasta tomar la libertad, el cuerpo y todas las posesiones del que le debe para saldar la cuenta. De esta forma, el concepto de culpabilidad cobra un sentido dentro de la crítica que el filósofo realiza con respecto a la moral, especialmente a la cristiana y en donde conceptos tales como **deber, culpa y obligación** apuntan sobre todo hacia la sumisión del ser humano con respecto a la ley y a la crueldad.

Hemos de tener presente por otra parte, que la culpa se vinculó en un inicio con ideas relacionadas con el elogio(alabanza) y la censura (reprobación), y

que gracias a los juicios que se originaron de lo que fue elogiado o censurado, el individuo se vio como un ser fuerte o débil y es aquí donde con la fusión de la culpa, el individuo termina por convertirse en un ser **dependiente** de algo o alguien que, en última instancia, ha de ser imaginario, pero efectivo.

Mediante esta noción de dependencia, el individuo termina por “velar” su parte instintiva y robustece la noción de acreedor-deudor; todo esto se da en un primer momento.

En un segundo momento, el concepto de culpa trasciende el mundo “metafísico” y se vincula al ontológico al relacionarse con las acciones y la ley. De esta manera, se justifica la culpa, en el momento mismo en el que hay un perjuicio por parte del deudor, ya que no cumple con el pacto establecido y, por consiguiente, se hace merecedor a un **castigo**.

Pero en un inicio, nos dice Nietzsche, que este sentimiento de culpa no hace que el individuo se vea como culpable, pues es gracias al castigo como el individuo retrasa en su mente el desarrollo de este sentimiento, aunque de ninguna manera desaparece el sentimiento de dependencia y es el cristianismo el que corta la libertad del sujeto, limitándolo o negándolo. De aquí la necesidad de romper con esta idea de **responsabilidad-culpabilidad** y reemplazarla con un sentimiento de inocencia, de irresponsabilidad, con el fin de alegrar la carga que ha colocado sobre el individuo el cristianismo.

Esta inocencia olvidada necesariamente, ha de retornar.

[...] así se preguntó durante los siglos el griego noble a la vista del horror y del crimen, incomprensibles para él, [...] ‘Un dios, sin duda tiene que haberlo trastornado’, decía finalmente moviendo la cabeza, [...] Y así los dioses servían para justificar hasta cierto punto al hombre incluso en el mal, servían como causa del mal entonces los dioses no asumían la pena, sino, como es más noble, la culpa [...] (58)

Pero ¿cómo pudo ser posible el cambio? Y ¿qué pasa con la deuda que el individuo adquiere con el nuevo dios?

Podemos decir que, aparentemente, sucedió lo mismo que con los dioses griegos, pero en el fondo no fue así ya que, a diferencia de los griegos, la culpa ya no cae en la persona del dios cristiano, sino en la de su hijo, quien ha de morir. Eso sí, ni con esta muerte, el dios cristiano ha de ser pagado y al hombre sólo le queda saldar su cuenta en el más allá, en el infierno o en la gloria.

Estas ideas nos hacen pensar como aumentan en la mente del sujeto, sentimientos de culpa y de "mala conciencia. Y ambos dan como resultado una posición no menos deseable, la de testimoniar en contra de la propia existencia, la cual termina por verse tan "injusta" que se vuelve insoportable.

Esta situación no es más que la forma de justificar la visión que tiene el hombre débil respecto al mundo, aunque todas las creaciones y valores derivados de esta visión no nos muestren más que un empobrecimiento y debilitamiento de la vida:

Baste esto, de una vez por todas, en lo que respecta a la *procedencia del Dios santo*- Que en sí, la concepción de los dioses no tiene que llevar necesariamente a esa depravación de la fantasía, de cuya representación por un instante no nos ha sido lícito dispensarnos, que hay formas más nobles de servirse de la ficción poética de los dioses que para esta *autocrucifixión* y *envilecimiento* del hombre, en las que han sido maestros los últimos milenios de Europa, [...] (59)

De esta forma, mediante el uso de la "mala conciencia" se da a entender que la deuda nunca ha de ser pagada, desarrollándose la noción de **pecado**, que aunada a los conceptos de culpa y mala conciencia, terminan por dar la puntilla al individuo y a su existencia.

Por todo ello, Nietzsche define al cristianismo como la forma más "eficiente" para negar la realidad y, consecuentemente, el horror y la angustia que en ellos se encuentran. El cristianismo ha desarrollado sus ideales, mismos que se encuentran en un plano metafísico y meramente intelectual, gracias a lo cual, el individuo ha podido alcanzar lo que había estado fuera del mundo: **la felicidad**. Esta aspiración unida al concepto de igualdad, han de poner en crisis al sujeto, ya que estas ideas sólo han de ser reales en el mundo del raciocinio.

De esto, se puede comprender el por qué de la aversión de Nietzsche hacia el cristianismo y hacia la figura de Sócrates, ya que en ambos predomina el intelecto y la negación a los instintos y a la vida.

Es de este modo como la violencia y el egoísmo son, con el cristianismo, valores desplazados por la debilidad, la humildad y la sumisión, teniendo como consecuencia la negación del cuerpo y el dominio de uno mismo.

Los viejos valores han sucumbido y el débil se levanta por encima del fuerte, pero, como bien lo indica el pensador alemán, este cambio no es más que un paso hacia un nivel inferior dentro del desarrollo humano ya que, mediante el cristianismo, la voluntad de poder se expresa de manera mediocre. Así:

[...] Los señores están liquidados: la moral del hombre vulgar ha vencido. Se puede considerar que esta victoria es a la vez como un envenenamiento de la sangre (ella ha mezclado las razas entre sí) - no lo niego; pero indudablemente, esa intoxicación ha logrado éxito. [...] (60)

Y con el cristianismo se presenta la novedad: **la fuerza reactiva**.

En esta etapa se buscan utilidad, permanencia y universalidad. Así se consigue que el individuo débil se mueva siempre por un sentimiento de despecho y odio, ocultado bajo el concepto de "**voluntad de poder**". De esta

forma, el débil cree que, mediante la posesión de la "verdad" y de un conocimiento que sólo él sabe de donde surgió y cuál es, se puede afirmar ante la existencia.

Así, mediante el uso del intelecto, descubre, crea e inventa nuevas maneras de soportar la vida, fundadas todas ellas en un concepto: la fe.

Al respecto, Nietzsche apunta:

La fe nos ofrece, en efecto muchas más cosas [...] algo mucho más fuerte; gracias a la redención disponemos, en efecto, de alegría completamente distinta; en lugar de los atletas, nosotros tenemos nuestros mártires; y si queremos sangre, bien, tenemos la sangre de Cristo. (61)

Pero debemos aceptar que este cambio, en un principio, no resultó tan "malo", pues dio gran importancia a la parte **afectiva y psicológica** del hombre; lo mismo que con Sócrates, pero con una pequeña diferencia: con el cristianismo, la parte afectiva se vio sometida no sólo por el intelecto, sino por la fe.

Por otra parte, con los griegos, la individualidad terminaba por fundirse con la totalidad (ritos dionisíacos); con el cristianismo sin embargo, no pasa lo mismo, ya que la fusión con Dios no necesariamente debe ser en comunidad. Así, la memoria individual, lleva al sujeto a clamar en su mente la palabra "no quiero". De esta manera el miedo y la memoria, junto con el intelecto, terminan por llevar al hombre a vivir en un mundo de ensueño, en donde el "YO QUIERO" se ve de pronto transformado en el "YO DEBO".

De igual manera, el resentimiento y el odio hacia la vida, el dolor y el devenir se disfrazan de amor, humildad y tolerancia. Delcuze indica así que:

El hombre del resentimiento es el hombre del beneficio y del provecho. Más aún, si el resentimiento ha podido imponerse en el mundo ha sido haciendo triunfar el beneficio, haciendo del provecho no sólo un deseo y un pensamiento sino también un sistema económico, teológico, un sistema completo, un sistema divino. (62)

La comunidad y la igualdad son entonces lo más importante. Así, cualquier aspecto que manifieste un sistema entre individuo y sociedad o cualquier cosa que ponga en peligro la mencionada igualdad, será calificado como transgresor y dañino. Por lo tanto, quien haya caído en este grave "error" será catalogado como un criminal.

El grado mayor o menor de peligro para la comunidad que para la igualdad hay una opinión, [...], eso es ahora lo que constituye la perspectiva moral. Cuando los instintos más elevados y más fuertes, [...] arrastran al individuo más allá y por encima del término medio, y la honrada de la conciencia gregaria, entonces el sentimiento de la propia dignidad de la comunidad se derrumba, y su fe en sí misma, su espina dorsal por así decirlo, se hace pedazos; en consecuencia, a lo más que se estigmatizará y se calumniará será cabalmente a tales instintos. (63)

Con esto, el cristianismo se ve en la necesidad de mantener la unidad entre los seres débiles que lo conforman, creyendo que con ello se hace fuerte, sin darse cuenta que es todo lo contrario.

Así mismo, se olvida que no todo puede ser contenido en el intelecto, y al igual que en la tragedia griega, en el cristianismo ha de nacer el asesino de Dios.

Así, al encontrarse con este ser, Zaratustra le dice:

'Te conozco bien - [...] tú eres el asesino de Dios.
Tú no has soportado al que te veía; ¡ al que te veía constantemente, y hasta el fondo, a tí, el más feo de los hombres! ¡Te has vengado de ese testigo!' (64)

Y esta venganza no es más que la muerte.

Así, el dios cristiano, al igual que la tragedia, ha muerto y ante este suceso tan sorprendente, ¿cómo ha de actuar el individuo? ¿Cuál será su reacción? ¿está preparado para afrontar la pérdida?

La nada se hace presente y ante este vacío, la respuesta surge:

[...] en el hecho de que el ideal ascético a haya significado tantas cosas para el hombre, se expresa la realidad fundamental de la realidad humana, en su *horror vacui* (horror al vacío) y prefiere querer la nada a no querer. (65)

Ante esta "verdad", sumido en su pasividad, el individuo cristiano inicia el camino hacia una nueva etapa marcada por nuevos sueños: la **civilización** y el **progreso**.

En esta etapa sin embargo, el parámetro tanto para valores como para las actitudes ha de continuar siendo el intelecto y, aunque el individuo siente que de alguna manera ha roto con el pasado, no ha olvidado. De aquí que Nietzsche diga, utilizando las comparaciones que:

Cuando alguien se libra de un 'dolor anímico', esto no depende, para decirlo con torpeza, de su 'alma', es más probable que dependa de su vientre[...]. Un hombre fuerte y bien constituido digiere sus vivencias [...] de igual manera que digiere sus comidas, aún cuando tenga que tragar duros bocados. (66)

Al haber demostrado con anterioridad que el hombre "cristiano", el hombre débil, el hombre del resentimiento no posee la fuerza necesaria para olvidar (digerir), el individuo ha de dar un nuevo paso y se ha de enfrentar a la modernidad, misma que se vislumbra como una nueva luz, pero que sin embargo, ha de dar un duro golpe al hombre, agudizando con esto, el 'dolor anímico' que padece desde hace un buen rato.

b) LA MODERNIDAD

Para dar inicio a este apartado hemos de considerar que, en esta nueva etapa los llamados "valores viejos" (cristianos) no son otra cosa que la **negación** de lo que no se conoce, mientras que los "nuevos valores" se muestran como la **afirmación** de todas las negaciones hechas hasta entonces.

De aquí que, dentro de una nueva etapa y sin un dios, el individuo necesariamente, se cubra con una nueva manera de ver las cosas, dándose con esto una nueva disyuntiva: elegir entre la libertad y la seguridad, entre el deseo y el deber.

El hombre así, ante la novedad **desea** pero la sociedad y la nueva moral también han de frenar este impulso bajo la idea de una "liberación", aunque la realidad sea sólo una imagen de lo que realmente se pretende.

La razón y el intelecto han encontrado su máxima expresión, con lo que la bondad, la obediencia y el bien (características del período anterior), se manifiesten como lo "mejor" ante actitudes o ideas de rebeldía, crítica o inconformidad.

De esta manera, el individuo vacío y sin un dios o fundamento para justificar su existencia, se convierte en presa fácil de la **novedad** y de esta nueva etapa (modernidad), cuyos más altos exponentes son la **ciencia** y la **técnica**.

Es así como desde este momento, el placer, el bienestar social y el goce, junto con el aglomeramiento, (características de un ser débil y enfermo que, ante su destino, demuestra su inconformidad ante una realidad que no quiere y desconoce), son los fines y las metas a lograr y quien no esté de acuerdo es considerado en última instancia como un **loco**, **enfermo** o **criminal**; he aquí el fruto de la

negación que gracias al cristianismo se dio. El individuo moderno ya no posee nada en que poner sus esperanzas, por eso es más grande su temor y ante esta situación, se abre ante él, nuevamente, una posibilidad de creación. Dios ha muerto, ¿qué o quién podrá ocupar su lugar?

Porque el sentimiento innato y primordial en el hombre es el temor; por el temor se explica todo do:[...] El temor que más tiempo ha durado en el hombre, es el temor a las fieras, incluso a la que el hombre oculta y teme en sí mismo, a la que Zaratustra llama "bestia interior". Este viejo temor, afinado y espiritualizado al fin hoy me parece que se llama ciencia. (67)

El hombre débil es, ante todo, un ser temeroso de enfrentar la realidad, el dolor y el cambio; es en la ciencia y en el desarrollo de la técnica en donde ha encontrado una nueva forma de evadir o esconderse de aquello que le da temor. El individuo no sabe quién es y ante las nuevas leyes que brillan ante él, conocerse a sí mismo es lo de menos, además de que le da horror descubrir su "bestia interior".

Es así como, para evadir nuevamente la realidad, ya no necesita de un Dios trascendente, ahora su puesto lo ocupa el mismo hombre quien, gracias a la ciencia se descubre como un ser poderoso, dominador y transformador de la naturaleza, que hasta ese momento, sentía él, se le había resistido.

Así, la modernidad da el primer golpe. Desde ese momento, el individuo ha comenzado a ser, bajo la influencia de Apolo, el ser que tiene en sus manos el poder de dar o negar la vida, de crear goce y brindar bienestar material, sin miedo a un premio o castigo después de la muerte. De esta manera y con esta nueva alternativa, "material y sensible", el sujeto avanza hacia la civilización.

Esta a su vez, ha de permitir un progreso no sólo para el individuo,

sino también para la sociedad misma. La **felicidad** ya no está en un mundo trascendente, ahora la felicidad está a un paso de distancia. Sin embargo, continúa negando la vida.

El hombre continúa teniendo miedo de sí mismo y ante la posibilidad de descubrirse, prefiere seguir poniendo obstáculos, mismos que cubren la verdad bajo un velo de apariencia.

Con el Cristianismo, el hombre se escondió tras la idea de **culpa** y ahora, con las ideas de progreso, pretende evadir el dolor que la existencia le provoca. El placer y la comodidad se convierten así en los nuevos valores, y mediante el desarrollo de nuevos artefactos, descubrimientos en el campo de la medicina, de la psicología y de la economía, etc. El hombre aparenta haber triunfado sobre el dolor, sin darse cuenta que lo único que ha conseguido es volverse un ser pasivo, ignorante y sumamente extraviado.

En fin que, como anteriormente apuntamos, son los hombres débiles los que han tomado el mando, demostrando a través de la historia una serie de errores que, han terminado por llevar, no sólo al sujeto sino al grupo social, a un desconocimiento de lo más elemental. El hombre se ha ido conformando como un ser producto de un ideal que, apoyado en la novedad, ha dado resultados diversos pero que en el fondo, ha provocado un sinfín de problemas.

Al respecto, Marcuse apunta:

El impacto del progreso convierte a la Razón en sumisión a los hechos de la vida y a la capacidad dinámica de producir más y mayores hechos de la misma especie de vida. (68)

Nuevamente se manifiesta el autoengaño, pues el hombre, dentro de una sociedad moderna, no está haciendo más que ir al borde de un acantilado en el cual ha

de encontrar la **uniformidad** o como diría Marcuse, la **unidimensionalidad**.

Esta acción, que desde tiempo atrás había venido desarrollándose (recordemos que una de las características del racionalismo es llevar a todos los integrantes de un grupo a manifestarse mediante el termino de igualdad), se convertirían más adelante, en una simple copia del "original".

Volviendo al concepto de modernidad, en esta se le enseña al individuo que lo más importante para él, supuestamente, es la salud, el bienestar, la felicidad, cosas que puede obtener mediante un pequeño gasto de energía.

De esta forma, su inteligencia le da a conocer que, mientras haya un gasto menor de energía física, su capacidad intelectual ha de desarrollarse en su beneficio y he aquí la nueva fórmula:

$$\text{Menor actividad física} = \text{Menor gasto de energía} = \text{Confortabilidad, seguridad, sabiduría y felicidad.}$$

En este sentido, los valores también han de manifestar su cambio, el **lucro** y la **utilidad**, que con el cristianismo se veían disfrazados, con la modernidad se muestran en toda su fuerza aunque claro está, bajo un "velo de inocencia", que no es más que el concepto de conocimiento, de "sabiduría".

Las ideas de un "don divino" o de un "don natural" han quedado olvidados, ahora la fuerza ya no necesita de espadas, cuerpos fuertes, sentencias o castigos. sino de capacidades intelectuales entre las cuales se encuentran la **palabra**, la **lógica** y el convencimiento.

De esta manera, en la modernidad, el individuo que "conoce", está capacitado para mandar sobre los "ignorantes". Aunque cabe aclarar que este conocimiento no es tal, sino más bien un manejo de la información referente a

un tema en especial, por así decirlo. Esto quiere decir que lo importante no es conocer un tema a fondo, sino el uso de las palabras y mediante estas, aparentar que se sabe mucho.

La verdad entonces, es vista como el resultado de un “conocimiento”, de un “saber” convertido en el medio por donde la fuerza se expresa, al igual que el dominio y el poder.

Pero claro está que todas las anteriores son formas débiles, cuyo motor es el miedo y el resentimiento. De aquí que, en su Zaratustra Nietzsche escriba:

¿ No humea esta ciudad con los vapores de esos espíritus?
 ¿ No ves las almas colgadas como trapos sucios?
 ¡ Y de esos trapos se sirven para hacer periódicos!
 ¿ No oyes como aquí el ingenio se convierte en juego de palabras? ¡ No es más que un repugnante juego de palabras! ¡ Y con esos lenguajes hacen aquí periódicos ! (69)

La visión del hombre hacia lo que le rodea ha cambiado, como sus valores que, aunque son distintos, siguen teniendo a la razón y al intelecto como base.

De esta manera, en la sociedad moderna (etapa que Kant asemeja a la transición del adolescente a adulto), el individuo tiene que perderse a sí mismo. Así, los valores que hasta entonces habían sido válidos, de pronto se ven expuestos a la crítica, mostrándose como algo viejo y sin sentido.

La modernidad de pronto, se ha transformado. La imagen de confortabilidad, seguridad y aceptabilidad se ha convertido nuevamente en **sometimiento**.

Marcuse apunta lo siguiente con relación a esta idea:

La eficiencia del sistema impide que los individuos reconozcan que el mismo camino no contiene hechos que comuniquen el poder represivo a la totalidad. Si los individuos se encuentran en las cosas que dan forma a su vida, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas, no las leyes ni la física, solamente, sino las leyes de su sociedad. (70)

Entonces, lo que en un principio veían y vivían como un mundo en donde la seguridad y el bienestar eran lo más dignificante, de pronto se transforma y la verdad se presenta: el **dominador** se descubre de pronto como **dominado**. Y aunque Apolo ilumina todas sus creaciones, Dioniso, muy de vez en cuando, se manifiesta mediante los deseos de “libertad” que los individuos modernos también han de manifestar, también en esa necesidad de querer salir de su individualidad y fundirse con el **uno primordial** se manifiesta, pues la presión es mucha.

Las preocupaciones son mucho mayores, cuando se trabaja fuera, por no hablar de las molestias propias de los viejos [...], la comida mala, irregular, relaciones que cambian constantemente, que nunca llegan a ser verdaderamente cordiales, y en las que no tienen cabida los sentimientos. ¡ Al diablo con todo ! (71)

El individuo ha continuado negando la existencia, perdido en el sueño del conocimiento y desarrollo. Ahora poseen aparatos electrónicos, medios de comunicación, medicinas avanzadas entre otras muchas cosas, pero aún no sabe quién es y hacia dónde va. Y lo mismo le da salvar vidas que terminar con ellas en unos cuantos segundos.

Ha avanzado, se ha civilizado, ha creado cosas que en el pasado sólo se había manifestado en la imaginación y sin embargo, a medida que se ha “modernizado”, la angustia ha incrementado. Las palabras, ahora más que nunca, se han vuelto vacías, las acciones “importantes y trascendentes” se tornan cosas de “todos los días”. La cotidianidad se ha convertido así, en el campo de acción en donde la modernidad juega siempre lo mismo, llevando con esto al individuo a encontrarse con un sentimiento de vacío, **insatisfacción**, de **nada**.

Y a este momento de vaciedad, Nietzsche le llama Nihilismo. Aquí el individuo ha llegado al fin del ciclo gobernado por Apolo. Este ciclo, a su vez, no ha sido otra cosa que el recorrido que el hombre ha ido forjando, al igual que su cultura.

Esta acción ha dado paso a un sinfín de huellas, muestras a su vez de características propias de sus creadores.

El nihilismo está ante la puerta: ¿de dónde nos llega éste, el más inquietante de todos los huéspedes? (72)

El nihilismo así, no es otra cosa que el resultado de las propias acciones del hombre, quien en su afán de ocultar el dolor de la existencia misma, no ha hecho otra cosa que poner de manifiesto esa voluntad de poder que rige el universo. A grandes rasgos, se puede decir que la historia de Occidente es la historia del nihilismo y de su desarrollo, partiendo de la misma Grecia hasta llegar a la modernidad. Pues bien lo indica Nietzsche al señalar:

El nihilismo es el principio de conservación de una vida débil, disminuida, reactiva; la deprecación de la vida, forma el principio de cuya sombra la vida reactiva se conserva, sobrevive y se hace contagiosa: [...] (73)

CAPITULO III

EL INDIVIDUALISMO: LOGROS Y PARADIGMAS.

A veces con una palabra inofensiva herimos a los doctos hasta el tuétano- todo el que trata con ellos lo ha experimentado, indisponemos contra nosotros a nuestros amigos doctos, en el instante en que pensamos honrarlos, los sacamos de sus casillas meramente porque fuimos demasiado burdos para adivinar con quien estamos tratando en realidad, con seres que sufren y no quieren confesarse así mismos lo que son, seres aturdidos e irreflexivos que no temen más que una sola cosa: llegar a tomar conciencia. (74)

En los capítulos anteriores nuestra intención fue señalar la importancia que tiene el individuo dentro del pensamiento nietszheano. Este individualismo, vemos, que tarde o temprano ha de llevar al ser humano a verse y sentirse como un ente que puede elevarse por encima de la naturaleza en la que ya no encuentra meros satisfactores para sus necesidades. Y ante esta nueva situación, el hombre se ve de pronto contemplando al mundo como un espectáculo del cual él, junto con los demás, forman parte. De aquí la necesidad que nace en él de dar un orden y forma a lo que le rodea y conformar, junto con la unidad primordial, una unidad y orden total, para así poder sentir que escapa de la desesperación que le provoca la vida, su comunidad y su propia individualidad.

De aquí que señalemos que la individualidad también conlleva un sinnúmero de logros, pero también de fracasos, mismos que han de ser señalados en este apartado. Así bien, hemos de comenzar señalando los logros del individualismo, iniciando con lo que representa el crecimiento individual y su importancia dentro

CAPITULO III

EL INDIVIDUALISMO: LOGROS Y PARADIGMAS.

A veces con una palabra inofensiva herimos a los doctos hasta el tuétano- todo el que trata con ellos lo ha experimentado, indisponemos contra nosotros a nuestros amigos doctos, en el instante en que pensamos honrarlos, los sacamos de sus casillas meramente porque fuimos demasiado burdos para adivinar con quien estamos tratando en realidad, con seres que sufren y no quieren confesarse así mismos lo que son, seres aturdidos e irreflexivos que no temen más que una sola cosa: llegar a tomar conciencia. (74)

En los capítulos anteriores nuestra intención fue señalar la importancia que tiene el individuo dentro del pensamiento nietszheano. Este individualismo, vemos, que tarde o temprano ha de llevar al ser humano a verse y sentirse como un ente que puede elevarse por encima de la naturaleza en la que ya no encuentra meros satisfactores para sus necesidades. Y ante esta nueva situación, el hombre se ve de pronto contemplando al mundo como un espectáculo del cual él, junto con los demás, forman parte. De aquí la necesidad que nace en él de dar un orden y forma a lo que le rodea y conformar, junto con la unidad primordial, una unidad y orden total, para así poder sentir que escapa de la desesperación que le provoca la vida, su comunidad y su propia individualidad.

De aquí que señalemos que la individualidad también conlleva un sinn de logros, pero también de fracasos, mismos que han de ser señalados en este apartado. Así bien, hemos de comenzar señalando los logros del individualismo, iniciando con lo que representa el crecimiento individual y su importancia dentro

de la formación del ser humano dentro de la concepción nietzscheana del ser superior.

Nietzsche, remitiéndonos a su Zarathustra, continuamente nos indica la necesidad que tiene el hombre de apartarse del resto de sus congéneres para iniciar o continuar un encuentro o reencuentro consigo mismo; indicándonos con esto que la soledad y el aislamiento son en ciertos casos cosas positivas y necesarias para el fortalecimiento interior. Así señala que:

Tenia treinta años Zarathustra cuando abandonó su patria y el lago de su patria, y marchó a la montaña. Por diez años gozó allí de su espíritu y su soledad sin desmayo. (7s)

Y más adelante indica que:

... Al fin se hizo de noche, y un viento frío sopló sobre el solitario. Se levantó entonces Zarathustra y dijo a su corazón: " ¡ Realmente, Zarathustra ha hecho hoy una buena pesca! " (7b)

De aquí que la soledad no solo sea un medio para analizar y encontrar solución a los problemas, sino como ya se ha señalado en el Capítulo II, en la soledad el individuo se conoce y reconoce, ya que en esta situación, el hombre tiene por única compañía a sí mismo, lo que conlleva a que el solitario tenga **conocimiento** y **conciencia** de sí mismo, fortaleciendo a la vez su interior y habiendo la posibilidad de marcarse límites y metas para sí mismo. Así, lo que se busca con la soledad no es un mero individualismo egoísta, sino más bien se busca la **individualidad**, la diferencia.

El **aislamiento** entonces, es visto no como un medio para ocultarse, sino como una forma de lograr una "autolimpieza" por parte del hombre para consigo mismo. Y así se inicia un conocimiento propio de capacidades, límites y posibilidades meramente personales e individuales, y es precisamente gracias a este proceso como el individuo puede llegar a descubrirse como un ser capaz de **sentir, desear y crear**.

Y este es un paso importantísimo dentro del desarrollo de la individualidad y del mismo ser humano pues, el hombre en su individualismo, en su "aislamiento" es capaz de descubrir el **sentimiento de sí mismo** y la **conciencia de sí mismo**; dándose cuenta así, y entre muchas otras cosas que, desea y se siente deseado, además de tomar conocimiento de que es él mismo el que siente y desea, y este es un momento fundamental ya que a medida que avanza en su conocimiento y conciencia ha de descubrir que no solo es capaz de desear cosas externas, sino también cosas que no existen en ese exterior en el cual se mueve, pero que deben ser porque él las desea.

Y el individuo se ve de pronto, como alguien que tiene que "inventarlo todo" y es aquí donde se mira como un creador de sí mismo y recreador de lo que le rodea, sintiendo cada vez más la necesidad de crear y planear antes de realizar.

Y es así como el mundo creado por el hombre ya no es un mundo meramente natural, el individuo, social e individual, ha creado un mundo para y por él. Un mundo, interno y/o externo, que tiene como características principales el ser **temporal e histórico**, una creación que, al igual que su creador se transforma. De esta manera el creador y su creación se conforman en una intima relación en donde al transformar al mundo, el hombre se transforma a sí mismo.

Y partiendo de esto, es necesario que no perdamos de vista la idea de que la acción creativa del hombre no es una acción dirigida a fines inmediatos, sino que muchas de estas creaciones van guiadas por la concepción de lo **universal**, tal es el caso de los **valores**, creaciones humanas que desde un inicio son cubiertas por el velo de la necesidad, no solo de ser creados, sino de que todos los acepten, para así permitir a su vez que el individuo permanezca, crezca y se desarrolle junto con otros seres de su misma especie y dentro del medio en el cual quiere vivir. Así:

...: Nadie sabe aún lo que es bien y mal, sino el que es creador. El creador es el que crea el fin de los hombres y el que da su sentido y porvenir a la tierra, solamente él es el que crea el bien y el mal de todas las cosas. (77)

El hombre creador, es así el único que puede crear valores, mismos que al igual que su creador, guardan en su interior lo histórico y lo temporal, ya que tarde o temprano han de transformarse y cambiar su posición en el rango de los valores dependiendo de las valoraciones que se manejen en un determinado periodo, dentro del desarrollo humano. Es de esta manera como el hombre al transformarse, adopta nuevas formas de ver el mundo, su mundo y:

...: ahora se sienta aquí a esperar rodeado de viejas tablas rotas y de nuevas tablas a medio escribir. (78)

Y este sentar y esperar no solo se da con relación a los cambios sociales, sino también personales, pues recordemos que los valores guardan esa bipolaridad de ser sociales a la vez que pueden ser individuales, gracias a lo cual el individuo puede realizarse como tal, además de dominar o dar rienda suelta a su potencial, según él mismo lo considere o desee.

Pero hasta para esto hay que tener conocimiento pues como lo señala Zaratustra, en la mayoría de los casos " ...el que obedece, no se oye a sí mismo." (79)

De aquí la necesidad no sólo de crear para obedecer, sino de crear para conocerse a sí mismo

Pero esta creación conlleva en sí una característica esencial y que es la responsabilidad. Así, el individuo creativo se descubre también como un ser capaz de responde a sus deseos y elecciones, viéndose así como un ser responsable consigo mismo, en primera instancia, para luego serlo con relación a los demás, pues el hombre no tiene determinadas plenamente sus opciones, sino que con mayor o menor conciencia siempre elige entre varias posibilidades, aunque esta elección en sí no implique más que el cómo quiere o debe ser lo que desea o elige.

Así, él elige por sí mismo, aunque esta elección más adelante conlleve a un compromiso. Sin embargo debemos considerar que el individuo no elige como quiere vivir de una manera arbitraria, sino que se basa en sus propios deseos y alternativas, ya que cada elección conlleva una necesidad de coherencia entre sus acciones y la vida que quiere llevar y/o lleva. De esta forma la elección ha de realizarse bajo un cierto plan en donde lo más importante que se busca es darle sentido a la vida; surgiendo con esto un nuevo momento a desarrollar y que es que a medida que el individuo va decidiendo y eligiendo, va comprometiéndose consigo mismo, de aquí la importancia de que el individuo al ser consciente de sus actos y elecciones se de cuenta de la responsabilidad que sus actos conllevan,

aunque esta responsabilidad sea mayor o menor, dependiendo del grado de conciencia que se tenga.

Pero así como la soledad es necesaria, también es peligrosa; y esto se indica cuando el conflicto se manifiesta, cuando el individuo se ve limitado por sus creaciones, no solo por la sociedad misma sino por los demás seres humanos.

Así, se da cuenta que sus intereses no van de acuerdo con su comunidad ni grupo social, enfrentándose a la paradoja de tener que vivir en sociedad reprimiendo o disfrazando sus deseos e intereses. Y a medida que esto avanza, el mismo individuo se hace consciente de lo que sucede y se ve entonces como un ser frustrado y la idea de que no ha vivido su vida se le presenta de pronto como una gran disyuntiva: realizarse o dejarse llevar, problema al cual Zaratustra responde:

Todo es preferible a ser torpe, a la bestezuela del rebaño
bonachona y bobalicona, todo, incluso, el criminal y el
guerrero. (80)

Y este guerrero y criminal del cual habla el filósofo no es otro que la llamada **bestia rubia**, que el Dioniso bárbaro.

Al respecto, el filósofo alemán nos da a conocer algunas características de esta figura diciéndonos que no todo está perdido para el hombre moderno, pues ha de llegar a un límite en donde la costumbre y el hábito tiendan a romperse y ha de ser gracias a esta bestia rubia como se ha de lograr, pues es gracias al Dioniso bárbaro como el individuo ha de romper con las cadenas que lo atan, haciendo de él un ser más libre, pero también más salvaje y violento. Un ser que tienda a romper con todas las normas establecidas, destruyendo así, valoraciones mediante

el ejercicio de su voluntad de poder, provocando con esto y en primera instancia, un cambio.

Pero también aquí es necesario no mal interpretar a Nietzsche, porque podemos caer en el error de creer que nos está diciendo con lo anterior que, el hombre violento, incluso el criminal, es preferible al resto. Y lo es, en un momento y circunstancia determinados, dentro de un mundo en donde la inercia está presente pero, desapareciendo ésta, el criminal y el guerrero han de tender a limitarse ya que es necesario otro cambio y este se ve en el momento en que la bestia rubia decide "descansar". De esta manera, todo cambio necesita una tensión tal para surgir.

Pero ¿cómo reconocer el momento para limitarse? Ya que ante la inercia y el hábito, la bestia rubia, ha despertado como eso, como una bestia, así la parte instintiva y violenta del individuo queda totalmente liberada y ante el desbordamiento de un resentimiento almacenado durante largo tiempo, bajo una represión social e individual. Aquí ya no le importa nada, lo único que vale la pena es cumplir y llevar a cabo el deseo de autoafirmarse

Para realizarse, el individuo tiene que ponerse en tensión hasta el límite de sus fuerzas, a punto de romperse, al borde de la nada y de la irrupción revolucionaria de la energía cósmica (...)

Pan, Dionisos pueden surgir en todo instante. (81)

Dioniso no se ha retirado, es verdad, pero con la bestia rubia, Dioniso se manifiesta en su forma más negativa, más bárbara, pues el individuo lo único que quiere es realizar a toda costo sus deseos, aquí se pone en practica lo que señala Nietzsche, el "querer" por encima del "deber".

La afirmación del individuo está antes que la afirmación de los demás y así en cada uno de los individuos, de aquí el gran conflicto que surge con el hombre mismo. Pues como características principales, la bestia rubia ha de tener las siguientes:

- No tiene conciencia del tiempo.
- Sus deseos y egoísmo son la guía de todas sus acciones.
- Su necesidad de afirmarse y liberarse es tal que, no se detiene ante nada para lograrlo, aunque a la vez, abre nuevas vías para conseguir sus deseos.
- La fuerza y la violencia son sus mejores y únicas armas, es capaz de destruirlo todo, pero es incapaz de crear y construir nuevas alternativas.
- No sabe ni conoce valor alguno y no identifica el "bien" ni el "mal".

Así mismo, Apolo y Dioniso trabajan conjuntamente propiciando que el sentimiento de culpa y mesura no existan, poniendo en peligro la relación entre el individuo y sus congéneres, los cuales buscan exactamente lo mismo que él: afirmarse y ejercer su voluntad de poder.

Podemos decir entonces que, el individualismo es necesario, pero no es lo único a lo que el hombre ha de aspirar, pues quedarse en esta etapa del Dioniso bárbaro, de la bestia rubia, sería caer nuevamente en un error. Y esto lo detecta el pensador quien nos da por una parte una posibilidad de cambio a la vez que nos indica la necesidad de no caer en la idea de lo absoluto, de aquí que nos da una nueva esperanza, al señalar que el Dioniso bárbaro encontrará un límite en el momento mismo en que el azar lo permita pues:

¡ El día se acaba para todas las cosas; aún para las
mejores cosas llega el crepúsculo ! (82)

Y la bestia rubia, al igual que el camello y el niño, son figuras cíclicas dentro del desarrollo de la existencia humana, y estas solo están marcadas por el mismo azar, el cual ha de determinar su aparición o conclusión, dependiendo del devenir y del cambio que están inmersos en la UNIDAD PRIMORDIAL en la cual es ser humano, como individuo y sociedad, forma parte.

CONCLUSION

Es claro que para que el hombre pueda subsistir y desarrollarse, necesita de los demás por muy débiles e incapaces que estos sean, pues débil o fuerte, nadie ha de vivir solo. Además de que se necesita de los otros para alcanzar los deseos o fines, por muy altos o bajos que estos sean. Así que el mantenerse unidos, débiles y fuertes, es esencial para el logro de todos lo que se quiere; y es aquí donde donde la existencia real de una voluntad de poder se manifiesta, mediante la creación y desarrollo de técnicas de dominio, valores y nuevas maneras de ver los anteriores.

Y el ejemplo más claro lo tenemos ante nuestros ojos, pues en la etapa de modernidad que nos ha tocado vivir, como bien lo señala Marcuse:

Las formas predominantes del control social son tecnológicas en un nuevo sentido: Es claro que la estructura técnica y la eficacia del aparato reproductivo y destructivo, han sido instrumentos decisivos para sujetar la población a la división de trabajo establecida a lo largo de la época moderna. (...) los controles tecnológicos parecen ser la propia encarnación de la encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales hasta tal punto que, toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible.

No hay que sorprenderse, pues, de que en las áreas más avanzadas de esta civilización, los controles sociales hayan sido introyectados hasta tal punto que llegan a afectar a la misma potestad individual en sus raíces. ... (83)

Y aunque esta forma de dominio sea frustrante, en el sentido de que el individuo nunca podrá ser dueño de sí mismo, el filósofo nos da un aliciente en y con la presencia de Dioniso, quien tarde o temprano, ha de iniciar nuevas batallas para inyectar y activar la vida misma, aunque sea de manera, algunas veces, insignificante y poco duradera.

Sin embargo toda acción, buena o mala, que ha sido realizada a lo largo de la historia humana, no ha tenido otro fin que el de fortalecer y mejorar al

individuo, para hacerlo más consciente y tolerante consigo mismo y con los demás, aunque parezca que esto está muy lejos de ser real, ya que la **voluntad de poder** nunca ha de estar activa de la misma forma, siendo esto lo que ha permitido al ser humano desarrollarse. A la vez, es importante recordar que todo se da gracias al azar y que el cambio es lo que determina la posición y el punto de vista del hombre; lo mismo que la voluntad de poder, la cual ha de tener la importancia de mejorar al ser humano, pues:

Afirmar sigue siendo valorar desde el punto de vista de una voluntad que goza de su propia diferencia en la vida en lugar de sufrir los dolores de la oposición que ella misma inspira. (84)

De esta manera parece quedar claro que Nietzsche no está preocupado en sí hay o no valores, sino más bien, de explicarse la forma cómo estos surgen y del por qué de su cambio dentro de la jerarquización de los mismos. A la vez que ve la necesidad que existe, dentro de la modernidad, de restablecer un equilibrio perdido y necesario para rescatar, de forma positiva, la individualidad del hombre. Así, la inocencia y la sencillez de Sileno, cada vez se hace más necesario en la actualidad, en donde el sujeto está perdido en un universo en el cual ni él mismo ve pies ni cabeza y la negación de la finitud y de la naturaleza humana misma ha perdido su real sentido; olvidándonos así mismo de que, la modernidad no solo es estar o verse mejor, sino ser, en todo sentido, mejores, o como lo dijo el propio Dioniso al filósofo:

‘En determinadas circunstancias yo amo a los seres humanos.’
Yo soy bueno con él; con frecuencia reflexiono sobre cómo hacerlo avanzar más y volverlo más fuerte, más malvado y más profundo de cuanto es (...) ‘Si, repito, más fuerte, más malvado y más profundo; también más hermoso.’ (85)

Por otra parte, hemos de mencionar la importancia que tiene, dentro de este pensamiento, la visión y posibilidad de un " hombre integral ", aunque en última instancia, la filosofía nietzscheana no sea otra cosa que expresión de la experiencia que tuvo este hombre de su propia existencia, dramática y crítica y para la cual, ni él mismo encontró solución.

Es importante marcar a la vez que, el individualismo no se puede ver como algo radicalmente bueno o malo, correcto o no, sino como algo immanente a la naturaleza humana; aunque en la modernidad, esta individualidad parece ser parte del conflicto, pues por una parte se incita a la individualidad y por otra se le señala al sujeto como una " obligación " el permanecer, el pertenecer y apoyar a un grupo social. Aunque lo más importante a fin de cuentas, sea que gracias al individualismo positivo, el hombre ha podido reencontrarse consigo mismo y descubrir los límites que como seres finitos se tiene, aunque, como también lo vemos, conlleven en sí mismos su propia destrucción.

De aquí la necesidad de prepararse de manera " positiva " al cambio y a la soledad, pero también a la sociabilidad y tolerancia para así, ser capaz de crear, imponer e imponerse nuevos límites, con el fin de retardar el fin, pero sin dejar de considerar al movimiento; siendo de esta acción precisamente, de donde se desprende la **RESPONSABILIDAD**, valor que ha de ser eje en el cual todas las creaciones humanas han de terminar; pero como bien lo indica el pensador, en la modernidad esta responsabilidad ha de ser la de un niño, sencilla, con conocimiento y respeto, no para inmovilizar al individuo y atarlo, sino más bien para convertirlo en un ser inocente, sin cargas ni culpas que le permitan ser más libre en su actuar, pero consciente de lo que hace. Mientras tanto, como lo predijo Nietzsche, el momento de crisis es propicio para el surgimiento de la

bestia rubia que, ante la perspectiva que nos muestra la vida moderna, se presenta como figura a trascender, pues como lo dice el pensador:

Los dueños de la tierra deben ser los más puros,
los menos conocidos, los más fuertes, las almas
de media noche, que son más claras y más
profundas que todos los días. (86)

Por lo anterior y para finalizar, hemos de señalar que Nietzsche, más que exaltar lo que después se relacionará con el nazismo, nos muestra que es el hombre quien puede alcanzar la libertad siendo creador y "responsable" de sus obras, sin tener necesidad de un Dios extraño, al cual se le había dado el poder de castigar o premiar a los hombres.

De aquí la necesidad del ser humano por recuperarse, no como un ser omnipotente y todo poderoso, como se le trata de mostrar en la actualidad, sino como un ser activo que cae, pero que cuando se levanta, ha lo puede hacer sin miedo ni culpa, para así, con la inocencia de un niño, retomar el camino y volver a empezar.

Por esta razón, la crítica que Nietzsche hace al cristianismo no es una mera crítica, sino una necesidad. Así, se ha de recuperar el mundo creado por el hombre con una nueva fe y esperanza, la cual no es otra que la del llamado **SUPERHOMBRE**, que no es más que el individuo capaz de crear y asumir sus creaciones sin miedo a un castigo o al error. El superhombre no es más que ese ser creativo que decide por sí mismo, teniendo el corazón suficiente para aceptar sus límites y desarrollar sus capacidades sin miedo alguno.

Con todo lo anterior solo hemos querido manifestar la importancia que guarda el pensamiento nietzscheano en el presente y anotar que en la actualidad,

su filosofía puede ser rescatable, en una época en donde la vida ha sido llevada a una encrucijada en donde el sin sentido, la confusión y la ignorancia son sus principales características.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Así hablaba Zaratustra. Tercera parte "De paso" p.155
- 2.- El hombre unidimensional, "las nuevas formas de control" p.39
- 3.- El Nacimiento de la tragedia. p.139
- 4.- Op. Cit.pp.52-53
- 5.- ibid.p139
- 6.- ibid.p.42
- 7.- ibid.p.44
- 8.- Paideia.p.9
- 9.- El Nacimiento de la Tragedia. p.57
- 10.-ibid.p.44
- 11.-ibid.p48
- 12.-ibid.73
- 13.-ibid.p84
- 14.-Nietzsche.p.75
- 15.-ibid.p53
- 16.-Sileno.Ideal y validez del simbolismo antiguo.p77
- 17.-Op.cit.p.70
- 18.-El Nacimiento de la Tragedia.p.52
- 19.-Hamlet." Acto III,escena IV "p.35
- 20.-Op.Cit.p.34
- 21.-ibid. "Ac6to I,escena XIII"p.17
- 22.-ibid."Acto III,escena XXVIII"p.51
- 23.-ibid."Acto I,escena IV"p.8
- 24.-ibid."ActoIII,escenaIV"p.35
- 25.-ibid."Acto II,escena VIII"p.p.26-27
- 26.-La náusea.p.104
- 27.-Op.cit.p.32
- 28.-ibid.'171
- 29.-El nacimiento de la Tragedia.137
- 30.-ibid.p.101
- 31.-ibid.p.100
- 32.-ibid.p.215
- 33.-Diálogos." Apología de Sócrates "p.19
- 34.-El Nacimiento de la Tragedia.p.222
- 35.-El crepúsculo de los idolos." La razón en la filosofía "p.1536.-Op.Cit.p.10
- 36.-Op.Cit.p.10
- 37.-El Nacimiento de la Tragedia.p.149
- 38.-La voluntad de poder.p.36
- 39.-La genealogía de la moral.p.17
- 40.-Op.Cit p.7
- 41.-ibid.p.23
- 42.-Nietzsche y la filosofía.p.16
- 43.-ibid.p.23
- 44.-ibid p.32

- 45.-Nietzsche.p.39
- 46.-La genealogía de la moral.p.31
- 47.-ibid.pp.33-34
- 48.-ibid.p.31
- 49.-ibid.p.56
- 50.-La genealogía de la moral.p.56
- 51.-Nietzsche y la filosofía.p.258
- 52.-La genealogía... p.36
- 53.-ibid.p11
- 54.-ibid.p.43
- 55.-ibid.p.p.53-54
- 56.-ibid.p.42
- 57.-Más allá del bien v del mal. "Aforismo 168".p.110
- 58.-La genealogía...p.108
- 59.-ibid.p.107
- 60.-ibid.p.42
- 61.-ibid.p.56
- 62.-Nietzsche.p.167
- 63.-Op.Cit.p.162
- 64.-Así hablaba Zaratustra. "El hombre más feo".p.235
- 65.-La genealogía de la moral. p.114
- 66.-ibid.p150
- 67.-Así hablaba Zaratustra. "De la ciencia".p.271
- 68.-El hombre unidimensional.p.41
- 69.-Así hablaba Zaratustra "De paso"pp.155-56
- 70.-El hombre unidimensional.p.41
- 71.-La metamorfosis.p.10
- 72.-Voluntad de poderío.p.31
- 73.-Nietzsche y la Filosofía.p.8
- 74.-La genealogía de la moral. pp.171-72
- 75.-Así hablaba Zaratustra. "1a parte,El preámbulo de Zaratustra".p.7
- 76.-ibid. "1a parte VIII".p.17
- 77.-ibid. "De las viejas y nuevas tablas II" p.174
- 78.-ibid.p.178
- 79.-ibid.p178
- 80.-Nietzsche.p.153
- 81.-ibid.p.155
- 82.-Así hablaba Zaratustra. "El canto de la melancolía".p.267
- 83.-El hombre unidimensional.p.39
- 84.-Nietzsche y la filosofía.p.428
- 85.-Más allá del bien v del mal. "Aforismo 295" p.254
- 86.-Así hablaba Zaratustra. "El canto de la embriaguez VII" p.287

BIBLIOGRAFIA

Así hablaba Zaratustra. Federico Nietzsche. Trad. F.N.J. edit. Epoca, México 1987.p.293

El nacimiento de la tragedia. Federico Nietzsche. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Editorial Alianza. Sección "clásicos núm.456" 4 reimposición. México 1992. pp.275.

El crepúsculo de los ídolos. Federico Nietzsche. Edit. Gomez Gomez Hnos. México 1986. Pp.93.

La voluntad de poderío. Federico Nietzsche. Trad. Anibal Froufe . Edit. EDAF "Biblioteca EDAF NÚM.129". Madrid, España.1981.pp.555

La genealogía de la moral. Federico Nietzsche. trad. Andrés Sánchez Pascual. Edit. Alianza. Sección "clásicos núm 356" 4 reimposición México 1993. pp.203

Mas allá del bien y del mal. Federico Nietzsche. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Edit. Alianza. Sección "clásicos núme.406" 2 reimposición México 1987. pp.285

El anticristo. Federico Nietzsche. Edit. Gomez Gomez Hnos. México 1989. pp.92

Nietzsche. Henri Lefebvre. Trad. Angeles H. De Gaos. Edit. F.C.E. "breviarios núm.226" 1 reimposición. México 1975. Pp.316

Nietzsche y la filosofía. Gilles Deleuze. Trad. Carmen Artal. Edit. Anagrama. 2 edición, Barcelona 1986 pp.275

La filosofía de Nietzsche. Eugene Fink. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Edit. Alianza. 2 edición, España 1979. pp.225

Paideia. Los ideales de la cultura griega. Werner Jaeger. Trad. Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. Edit. F.C.E. 6 reimposición. México 1983. pp.1151

El hombre unidimensional. Herbert Marcuse. Trad. Antonio Elorza. Edit. Planeta. Colecc. "Obras maestras del pensamiento contemporáneo núm.15", España 1993. pp.286

Sileno: idea y validez del simbolismo antiguo. Friedrich Creuzer. Trad. Alfredo Brotons. Edit. Ediciones de Serbal. Colecc. "Odós núm. 4" 1 edición Barcelona, España 1991. pp.133.

Hamlet William Shakespeare. Edit. Porrúa. Colecc. "Sepan cuántos número. 86" 13 edición, México 1984. Pp.272.

Diálogos. "Apología de Sócrates" Platón. Trad. Francisco Larroyo. Edit. Porrúa. Colecc. "Sepan cuántos núm.13". 2 edición México 1984. pp.785.

La metamorfosis y otros relatos. Frauz Katka, trad. Julio Izquierdo. Editorial Origen y OMGSA. México 1983. pp.168.

La náusea. Jean Paul Sartre Trad. Aurora Bernárdez.. Edit. Losada. 24a impresión, Argentina 1997. pp. 198.

Romper con los dioses. Mercedes Garzón Bates. Edit. Universidad Pedagógica Nacional. Colecc. "Los cuadernos del acordeón" núm. 9, México 1991. pp.87.

El hombre que fue Jueves. Gilbert K. Chesterton. Trad. Alfonso Reyes. Edit. Fondo de Cultura Económico. "Colección Popular" núm. 307. 1a edición, México 1985. pp. 240.